

PROCESOS DE ADAPTACIÓN Y ACULTURACIÓN EN FAMILIAS MIGRANTES
AFRODESCENDIENTES RESIDENTES EN EL DISTRITO DE AGUABLANCA DE LA
CIUDAD DE CALI

DIANA MARCELA ACUÑA ARTEAGA
LUZ DARY CABEZAS MORENO
CARMEN CECILIA CAICEDO CAICEDO



UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO
SANTIAGO DE CALI
2013

PROCESOS DE ADAPTACIÓN Y ACULTURACIÓN EN FAMILIAS MIGRANTES
AFRODESCENDIENTES RESIDENTES EN EL DISTRITO DE AGUABLANCA DE LA
CIUDAD DE CALI

DIANA MARCELA ACUÑA ARTEAGA
LUZ DARY CABEZAS MORENO
CARMEN CECILIA CAICEDO CAICEDO

MONOGRAFÍA DE GRADO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE
TRABAJADORA SOCIAL

AMPARO MICOLTA LEÓN
DIRECTORA



UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO
SANTIAGO DE CALI
2013

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a Dios por permitirnos culminar esta etapa de nuestras vidas, a todas las personas que nos apoyaron e hicieron posible la realización de nuestro trabajo de grado, en especial agradecemos a nuestras familias que fueron para nosotras el pilar y la principal motivación en esta etapa de nuestra formación personal y profesional; agradecemos a la profesora Amparo Micolta, directora del trabajo de grado, por su paciencia, confianza y sobre todo por brindarnos su orientación durante todo el proceso de elaboración y culminación de nuestro trabajo de grado.

Agradecemos a nuestros compañeros y compañeras de Trabajo Social por los momentos compartidos, en especial a Evelin Yohana Carranza y Ana Cristina Cortés por su amistad, su apoyo incondicional y por permitir que esta experiencia fuera más agradable.

También, agradecemos de manera especial a Raúl Cerón, James Portocarrero y Roger Trullo por la motivación, la comprensión y el apoyo para cada una de nosotras.

Por último y no menos importante, agradecemos a las personas entrevistadas por permitirnos conocer acerca de su vida familiar y su experiencia migratoria, pues sin ellas esta investigación no habría sido posible.

TABLA DE CONTENIDO

	Página
PRESENTACIÓN	2
INTRODUCCIÓN	5
1. APUNTES METODOLÓGICOS DEL ESTUDIO	11
2. APORTACIONES TEÓRICAS PARA EL ESTUDIO	18
2.1. Las Migraciones	18
2.2. Sobre las migraciones internas.....	19
2.3. Cultura e identidad	20
2.4. Las adaptaciones y las aculturaciones	21
2.5. Las prácticas socio-culturales	23
2.6. Los procesos migratorios y las familias.....	25
2.7. Las redes sociales de apoyo.....	28
3. PROCESO MIGRATORIO.....	32
3.1. La decisión de migrar.....	33
3.2. Proceso de adaptación al contexto urbano	37
3.3. Proceso de intercambio cultural – Aculturación	40
3.4. Expectativas de vida en la ciudad	45
4. PRÁCTICAS SOCIO – CULTURALES QUE SE MANTIENEN EN LA POBLACIÓN MIGRANTE AFRODESCENDIENTE (cultura de referencia y relación con el nuevo entorno)	47
5. ACERCA DE LA FAMILIA Y LAS RELACIONES FAMILIARES, CAMBIOS Y PERMANENCIAS EN EL MARCO DE LA MIGRACIÓN	55
CONCLUSIONES.....	63
RECOMENDACIONES.....	67
BIBLIOGRAFÍA	68
ANEXOS.....	77

PRESENTACIÓN

En Colombia se presentan migraciones tanto internas como externas, la primera se caracteriza por desplazamientos al interior del territorio colombiano, mientras que la migración externa se caracteriza por la migración de colombianos hacia otros países. Estas migraciones, ya sean al interior o por fuera de la nación, temporales o definitivas, conllevan a asentamientos que implican, casi siempre, procesos de adaptación y aculturación.

La migración interna en el país se plantea, tanto a partir de movimientos poblacionales y territoriales relacionados con el desarrollo económico del país, como por otras problemáticas sociales, entre ellas la violencia y el conflicto armado, constituyéndose unas y otras en factores expulsivos que priman en las decisiones migratorias.

Colombia es un país en el que convergen diversidad de etnias, culturas, saberes, políticas y economías. En las últimas décadas, más que en otros tiempos, el país ha sido protagonista de éxodos internos y masivos de población por diferentes causas sociales, como la búsqueda de mejores condiciones de vida, entre otros; los individuos que buscan este sueño dentro de su propio país acrecientan en las laderas de ciudades como Cali, y desde luego viven procesos de reacomodación e inclusión en la ciudad, es este el caso de personas afrodescendientes oriundas de la Costa Pacífica colombiana.

El Distrito de Aguablanca¹ de Cali es el principal receptor de migrantes afrodescendientes de la Costa Pacífica de Colombia, allí convergen dinámicas particulares de diversas mezclas étnicas y culturales que se evidencian en cada barrio del Distrito. Marroquín, El Retiro, La Paz, El Pondaje, y Los Lagos I y II, son barrios con mayor presencia de la etnia

¹ El municipio de Santiago de Cali está dividido en 20 comunas en área urbana y 15 corregimientos en su área rural. Las comunas 13, 14, 15 y 21 conforman el denominado Distrito de Aguablanca, con un total de 39 barrios ubicados según estratificación socioeconómica de la Empresas Municipales –EMCALI –en estratos 1, 2 y 3, con el predominio de los dos primeros (86.6%). Este conglomerado poblacional está ubicado al sur Oriente de la ciudad en zonas pantanosas no aptas para la vivienda, o por lo menos donde la construcciones son altamente costosas, por encontrarse en terrenos con un alto nivel freático; según algunos estudios de la Corporación Autónoma Regional del Cauca (CVC).

afrodescendiente². En estos barrios las personas afrodescendientes, procedentes principalmente de zonas costeras de los departamentos del Valle, Chocó, Cauca, Nariño, no siempre son aceptadas por los nativos o por quienes llegaron primero; esto debido, en cierta medida, a sus formas culturales de manifestarse y, asociado a ello, a sus intentos de conquista simbólica de espacios de la ciudad, razón por la cual, algunas veces, muchos personas tienden a estigmatizarles.

De acuerdo con lo anterior, en el presente documento se condensa el estudio que aborda los procesos de adaptación y aculturación que vivencian las familias migrantes afrodescendientes del Distrito de Aguablanca de Cali, que llegaron del Pacífico colombiano, y la manera como éstos procesos influyen en su vida familiar. Este documento consta de cinco capítulos. En el primero se encuentran los apuntes metodológicos referentes a las características del estudio y la experiencia investigativa. En el segundo capítulo se encuentran las aportaciones teóricas que sustentan el análisis realizado en la investigación. En el tercer capítulo, abordamos el proceso migratorio, el cual comprende las motivaciones

² Para la conformación del Distrito se entremezclan varios fenómenos: de un lado, la migración de una gran cantidad de personas que provienen de la zona rural, fundamentalmente de zonas de la Costa Pacífica; y de otro, la migración interna producto de los desplazamientos de familias en la ciudad de Cali, que por su puesto son familias de sectores populares tradicionales, que ante el agotamiento del suelo urbano disponible para la vivienda de interés social llegan al Distrito; y finalmente, el que los terrenos sean cada vez menos inundables, debido a la construcción de la Represa de la Salvajina en el norte del Cauca, conjugado con la poca capacidad productiva de las fincas suburbanas.

En torno a las características del poblamiento de Aguablanca, se pueden reconocer tres formas típicas de estructuración de los barrios:

- Por la vía de urbanizadores piratas quienes encontraron en las carencias de la gente y la inmensidad de terrenos baldíos la posibilidad de conseguir dinero a cuesta de las familias necesitadas de su vivienda, tales como Alirio Mora Beltrán, Las Orquídeas, Marroquín y sus tres etapas etc.
- Por invasiones y tomas de tierras, que recuperaban las tradiciones de la movilidad popular frente a la concentración de la tierra, tales como Charco Azul, El Vergel, etc.
- Finalmente, por urbanizaciones oficiales con la oferta de lotes con servicios y demás aspectos de infraestructura urbana, delimitando el crecimiento del Distrito hacia la zona sur oriental de la ciudad; en torno a esto hay dos modalidades: las urbanizaciones públicas como Vallado y Poblado I, y las privadas como Calipso, Ciudad Córdoba, etc.

Fuente: Corporación Autónoma Regional del Cauca (CVC).

de las personas para migrar, las experiencias previas y posteriores a la migración; el proceso de adaptación de los migrantes y sus familias a la ciudad, el proceso de intercambio cultural (aculturación), y, las expectativas de vida que tienen los/las migrantes en la ciudad y su situación actual.

En el cuarto capítulo, vislumbramos aspectos relacionados con la cultura de origen en relación con el nuevo entorno; mientras que, las relaciones familiares y la manera como éstas han sido afectadas por la migración de uno o más miembros del grupo familiar, son planteadas en el quinto capítulo. Finalmente, se plasman las conclusiones y recomendaciones producto del trabajo de investigación realizado.

INTRODUCCIÓN

El éxodo interno de personas en Colombia ocurre principalmente de áreas rurales hacia núcleos urbanos o hacia otros pueblos. De las zonas rurales emigran campesinos que regularmente salen de sus tierras en busca de mejores condiciones de vida; situación que los lleva a vivenciar procesos de adaptación y aculturación a los entornos a donde llegan. Dada la constante movilidad de personas en el interior del territorio colombiano, los procesos de adaptación y aculturación se han convertido en una parte constitutiva de nuestra sociedad.

A partir del reconocimiento de estas características en el fenómeno de la migración y de los estudios realizados sobre esta temática, encontramos que predomina la mirada cuantitativa fundamentada en encuestas y censos del DANE; sin embargo, hallamos otros estudios en los que se trabaja desde una mirada cualitativa utilizando herramientas como la observación, la participación etnográfica, las entrevistas en profundidad y el análisis documental.

De igual manera, en el abordaje de los antecedentes sobre lo antes anotado, encontramos que de manera particular, hay una característica que sobresale en la migración interna en Colombia, como lo argumenta Martínez (2006), es la concentración de flujos poblacionales en algunas ciudades del país consideradas centros industriales tradicionales, tales como Bogotá, Cali, Medellín y Barranquilla; esto a pesar de cierta tendencia a la desconcentración de la migración debido a la suburbanización, a la aparición de centros intermedios con funciones complementarias y a la saturación, inseguridad y deterioro de las condiciones de vida de las grandes ciudades del país.

Gómez (2007:2) introduce otro factor frente al tema aduciendo que en la historia de las migraciones “Cali, una de las principales ciudades caracterizadas por su posición geográfica y por su centro económico en el sur occidente colombiano, es un lugar de absorción de flujos migratorios del país, provenientes de los departamentos cercanos como Cauca, Choco y Nariño, la Costa Pacífica del Valle del Cauca y el Eje Cafetero”.

En ese sentido, Cali, la capital de Departamento del Valle del Cauca, es una de las ciudades a las que con mayor frecuencia llegan migrantes afrodescendientes procedentes del Pacífico colombiano, este tipo de migración se constituye en un fenómeno significativo que ha tenido lugar durante años. Al respecto, Urrea y Barbary (2004) argumentan que una buena proporción de la población migrante que ha llegado a la ciudad de Cali se ha concentrado en áreas marginales de la ciudad, específicamente en estratos socioeconómicos 1 y 2, en su mayoría en las comunas 13, 14 y 15, ocupándose en empleos no calificados y semi-calificados con un alto peso para las mujeres en el empleo doméstico interno y para los hombres en la construcción. De igual manera, dichos autores, sobre la base de una encuesta realizada en Cali en 1998, indican que el 18% del total de los migrantes de toda la historia migratoria en Cali, corresponde a las personas originarias del Pacífico. De este 18%, cerca del 80% son afrocolombianas.

A partir del rastreo realizado sobre el fenómeno migratorio en Cali y los factores que influyen en éste, se puede inferir que una de las poblaciones que con mayor frecuencia protagonizan los éxodos masivos es la población afrodescendiente, proveniente de la Costa Pacífica; una población que ha conformado su cultura e historia en cuatro escenarios: los ríos, los manglares, el mar y la selva húmeda, desarrollando diversos modelos de adaptación socioeconómica, así como una cultura estrechamente ligada a estos ecosistemas y un fuerte sentimiento de pertenencia de las comunidades a sus territorios.

¿Por qué estudiar los procesos de adaptación y aculturación de las familias afrodescendientes en Cali?

Para la población afro del Pacífico, el territorio es un factor relevante, sobre el cual se muestran comportamientos de arraigo y territorialidad, los cuales han sido contruidos a partir de las formas de organización social y económica que históricamente ha establecido esta población y se ha planteado como una forma de resistencia, para impedir, de alguna forma, la influencia de otras culturas y oponerse a la discriminación de la que han sido objeto. Cabe decir que el territorio, es el escenario donde los grupos sociales establecen una

identidad de acuerdo a la comunidad a la cual pertenecen y al tipo de relaciones que han establecido con otras comunidades con las cuales se constituyen niveles de relación a través del parentesco.

De acuerdo con lo anterior, la migración vista como un proceso que influye en aspectos fundamentales de la construcción de identidad del ser humano, da lugar a intercambios culturales que permean los espacios de salida de los migrantes y los espacios de llegada; por lo tanto, las subjetividades de las diferentes poblaciones, que están inmersas en estos procesos, construyen y reconstruyen diferentes aspectos que encierran características propias de reconocimiento y diferencialidad entre las relaciones que establecen las poblaciones, promovida por la necesidad de conservación de los grupos étnicos.

De esta manera, surgen dos conceptos importantes como es la cultura y la identidad, los cuales, analizados desde lo antropológico y lo sociológico, permiten identificar las relaciones de los sujetos y las pautas que establecen en la conformación de grupos e integración a su realidad social, permitiendo, a su vez, el reconocimiento de las diferentes manifestaciones culturales que existen en los contextos a los que pertenecen.

Alonzo (2005:5), señala: “cultura e identidad pueden ser entendidas como dos caras de una misma moneda, aun al punto de ser confundidas. (...) Siguiendo las clásicas definiciones de Geertz (1987) puede entenderse la cultura como una red de significados y la identidad como una forma de expresión de la cultura, como un aspecto crucial de la reproducción cultural. La identidad es la cultura internalizada en los sujetos, subjetivada, apropiada bajo conciencia de sí en el contexto de un campo ilimitado de significaciones compartidas con otros. (...) Epistemológicamente se la puede situar en una historia individual, pero esa historia siempre se recrea en relaciones intersubjetivas de las que obtiene sus referencias”.

Según los aportes de Hall y Du Gay (1996:20): “se habla de identidad para referirse al punto de encuentro, de sutura entre los discursos y las prácticas que intentan ‘interpelarnos’, hablarnos o ponernos en nuestro lugar como sujetos sociales de discursos particulares y, por otro, los procesos que producen subjetividades, que nos construyen como

sujetos. De tal modo, las identidades son puntos de adhesión temporaria a las posiciones subjetivas que nos construyen las prácticas subjetivas”.

En cuanto a las culturas, éstas no están determinadas genéticamente y la transmisión de valores retoma un campo muy importante en la construcción identitaria negra en nuestro país, debido a los diferentes modos de vida que se conservan a lo largo del tiempo. En el caso de la cultura afrodescendiente, el lenguaje, los mitos, la oralidad, las formas de edificar relaciones se plantean como rasgos que constituyen un modo de vida que es transmitida en algunos aspectos de generación en generación.

La transmisión de la cultura y sus diferentes formas de manifestación, se logra a partir de los procesos de socialización del individuo con su entorno, los otros y lo otro; es así como la familia se constituye en el primer grupo de socialización a través del cual el individuo internaliza la cultura de origen y recibe los aprendizajes básicos para la inserción en la vida social, influyendo en la construcción de la identidad personal, la individualidad y en las percepciones y representaciones del mundo que lo rodea. De esta manera, la familia y las relaciones de afecto y solidaridad que se tejen en su interior cumplen un papel fundamental durante el proceso migratorio, viviendo transformaciones en sus formas de relación y organización.

Según lo expresado por Giddens (1992) y por Lemus y Rodríguez (1992) respecto a la migración, en las familias se evidencian rupturas con las tradiciones a nivel cultural, éstas se presentan en las nuevas generaciones de quienes migran a un determinado contexto, en la mayoría de las ocasiones del campo hacia zonas marginadas de las ciudades; de manera complementaria, la vida personal de los migrantes se extiende a las relaciones de amistad y nuclearmente a las relaciones con padres, hijos y otros parientes, generando una pauta para el establecimiento de redes sociales por parte de las familias migrantes.

Como señala Rangel (2003), el escenario de la migración interna en nuestro país involucra tareas concretas para la adaptación de las familias a los nuevos contextos, tales como crear y establecer redes sociales y de apoyo. De acuerdo con Rodríguez (2007), estas redes sociales dan cuenta de la relación existente entre el individuo y el contexto, la cual permite

la transformación de hábitos de vida, que implican no solo nuevas adaptaciones al espacio sino también la inserción a sociedades con dinámicas de industrialización y urbanización en donde a veces hay que dejar atrás la familia, los amigos, el trabajo, las actividades sociales y recreativas; este abandono produce una especie de conflicto en las personas migrantes al verse aproximadas a conocer nuevas culturas, costumbres y formas de relacionarse, que pueden llegar a contradecir costumbres previamente adquiridas.

De acuerdo con la revisión bibliográfica realizada a cerca del fenómeno de las migraciones y los procesos de adaptación y aculturación que viven las familias durante el proceso migratorio en Colombia, evidenciamos que pocos estudios se dedican al tema de las migraciones desde el aspecto cultural y de las transformaciones de las relaciones entre los miembros de los grupos familiares, al menos para el caso de Cali. Por esto, en el estudio del que damos cuenta en este informe, retomamos los discursos proporcionados por las mismas familias que a partir de la narración de su experiencia migratoria nos permiten entender los contextos y las realidades a las que se enfrentan.

De esta forma, intentamos contribuir al análisis del fenómeno migratorio desde una perspectiva más cercana a las familias que protagonizan los eventos migratorios, reconociéndolas como sujetos sociales y principales actores que dan significado a los fenómenos sociales.

En nuestra práctica pre-profesional observamos la constante lucha de las familias afrodescendientes que habitan sectores del Distrito de Aguablanca para que se les comprendan las razones y los procesos de transformación que vivencian para subsistir y existir dentro de la Ciudad, aspectos que son dejados de lado en los programas gubernamentales y no gubernamentales que pretenden mejorar la calidad de vida y forjar una inclusión social. Esta omisión lleva a que se desconozca e invisibilice a estas familias y su influencia en las dinámicas de la Ciudad.

Finalmente, con esta investigación se pretende comprender las dinámicas relacionales entre los miembros de las familias y la relación que estos han construido y establecido con su entorno inmediato a fin de aportar a los estudios sociales acerca de la migración interna y

su impacto en las dinámicas familiares, permitiendo visibilizar familias enteras que han sido estigmatizadas y que al igual que los caleños pueden aportar o contribuir desde sus creencias, costumbres e ideologías a la constitución de una verdadera riqueza socio-cultural en la ciudad.

Atendiendo a lo anterior, en este trabajo nos inquietamos por responder al siguiente interrogante: ¿Cómo ha sido el proceso de adaptación y aculturación de nueve familias afrodescendientes que residen en el Distrito de Aguablanca de la ciudad de Cali, y la influencia de este proceso en la vida familiar?; a través de los siguientes objetivos:

OBJETIVO GENERAL

Comprender los procesos de adaptación y aculturación de nueve familias afrodescendientes que residen en el Distrito de Aguablanca de la ciudad de Cali, y la influencia de este proceso en la vida familiar.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Conocer la experiencia migratoria desde la narrativa de nueve familias migrantes afrodescendientes residentes en el Distrito de Aguablanca.
- Comprender las prácticas socio-culturales y los sentidos que adquieren la cultura de origen y el lugar de acogida, en este caso la ciudad de Cali.
- Analizar los cambios y permanencias que se presentan en las relaciones familiares en el marco de la migración.
- Conocer el papel que juegan las redes sociales en el proceso migratorio de las familias migrantes.

1. APUNTES METODOLÓGICOS DEL ESTUDIO

Hablar de la aculturación y la adaptación en los procesos migratorios, implica hacer una lectura, interpretación y análisis de la cotidianidad y la historia de las familias afrodescendientes que los vivencian, al igual que la forma como dichos procesos influyen en la vida familiar.

De acuerdo con nuestro propósito aceptamos que, según Sandoval (2002: 15), “el estudio de la vida cotidiana como escenario básico de construcción, constitución y desarrollo de los distintos planos que configuran e integran las dimensiones específicas del mundo humano, pone de relieve el carácter único, multifacético y dinámico de las realidades humanas”, en este caso, las diversas realidades de las familias migrantes afrodescendientes que desde los procesos de adaptación y aculturación hacen un aporte significativo a la construcción de sociedad en la ciudad de Cali. Al respecto, Heller (1972), aduce que los sujetos interpretan el mundo desde sus imaginarios individuales y colectivos, como base del establecimiento de relaciones interpersonales y la construcción de identidades.

Tipo de Estudio

Acercarse al conocimiento de las familias para dar respuestas a las inquietudes que nos impulsaron a hacer este estudio, requiere de una visión cualitativa que permita dar cuenta de los fenómenos que allí tienen lugar desde los mismos actores. Para el problema que nos ocupa, una investigación de carácter cualitativo permite reivindicar realidades subjetivas e intersubjetivas como objetos legítimos de conocimiento científico en torno a la adaptación y aculturación de las familias residentes en el Distrito de Aguablanca de Cali provenientes de la Costa Pacífica colombiana.

Por lo anterior, empleamos el método de investigación cualitativa desde el cual definimos este estudio como interpretativo-comprensivo, pues busca dar sentido a la realidad estudiada, en este caso a los procesos de adaptación y aculturación vivido por los migrantes

afrodescendientes en Cali y la manera como estos procesos afectan las relaciones que se tejen al interior de los grupos familiares en el marco de la migración; todo lo cual nos fue posible a partir de nuestro diálogo con la teoría y la realidad contada desde las voces de los mismos actores. Al respecto, retomamos de Gadamer (1984) su propuesta en torno a darle a los estudios una perspectiva histórica-hermenéutica, desde la cual Gadamer considera que este tipo de conocimiento es fundamental para la existencia humana, es decir, que la persona sólo desde su propio horizonte de interpretación puede comprenderse y comprender su contexto. Para el ser humano cada conocimiento es una constante interpretación y, ante todo, un conocimiento de sí mismo, de esta forma, las personas comprenden su pasado y se ubican en un punto concreto del acontecer histórico. Éste, a su vez, conduce a la comprensión de su realidad desde una *situación hermenéutica determinada* en la cual las personas no solo se encuentran en la situación sino que también forman parte de ella.

Técnicas utilizadas para la obtención de la información

La recolección de la información se hizo a través de entrevistas semi-estructuradas y observaciones, lo que permitió el análisis de los procesos migratorios desde el aspecto social, cultural y su influencia en los vínculos familiares. A través de dichas técnicas obtuvimos información que nos permitió conocer, entender e interpretar cómo los actores construyen su realidad y la simbolizan a través del lenguaje. Como aduce Gadamer (1984) el lenguaje es condición fundante y fundamental para la experiencia hermenéutica, ésta se da en el diálogo, en la conversación, en el intercambio de ideas, a través del habla o la escritura.

De esta manera, entendemos por un lado, la observación como un instrumento del investigador para la recolección de información en el que se utilizan los sentidos para observar hechos, realidades sociales presentes y los contextos particulares en los que los actores desarrollan normalmente sus actividades. Así, la observación es el resultado

codificado del acto de observar seguido del acto de interpretar en referencia a un marco teórico.

Por otro lado, retomando a Munarriz (1992:113), entendemos las entrevistas semi-estructuradas como “una conversación cara a cara entre entrevistador/entrevistado, donde el investigador plantea una serie de preguntas, que parten de los interrogantes aparecidos en el transcurso de los análisis de los datos o de las hipótesis planteadas respecto al tema de investigación, a su vez, las respuestas dadas por el entrevistado pueden provocar nuevas preguntas por parte del investigador para clarificar los temas planteados. La guía de la entrevista da cuenta de todos los temas relevantes sobre los que se indagará, aunque no es necesario mantener un orden en el desarrollo de la entrevista”. De esta manera, la entrevista nos permitió comprender, a través de las propias palabras de las y los migrantes entrevistados, las perspectivas, las situaciones, los problemas, las soluciones, y las experiencias vividas a través de su proceso migratorio.

El construccionismo social en este estudio

Conforme a nuestro tipo de estudio, el paradigma que cobija esta investigación está enmarcado en el construccionismo social, el cual, de acuerdo con Jubés et al (2010:4), se fundamenta a partir de la siguiente premisa: “las explicaciones de los fenómenos sociales, como el caso de los procesos migratorios, no se ubican en el individuo ni en categorías asociadas unilateralmente a éste; sino que son condicionadas por pautas de interacción social de los sujetos. En este sentido, podría inferirse que el sujeto es producto de una estructura lingüística y de conjuntos relacionales (el yo como red de relaciones). La noción de self como estructura psicológica más o menos permanente se pone en entredicho, dando paso a conceptualizaciones discursivas donde la identidad se configura según las relaciones establecidas en contextos localizados”.

Teniendo en cuenta lo anterior, podría inferirse que desde el construccionismo social existe la necesidad de develar las formas en las cuales los individuos y los grupos participan en la creación de su percepción social de la realidad, lo que implica visualizar las maneras como

son creados e institucionalizados los fenómenos sociales y las tradiciones de los seres humanos; por ello, la realidad social construida se considera como un proceso dinámico y reproducido por la gente que actúa con base en sus interpretaciones y las experiencias previas de determinadas situaciones. Esta línea argumentativa se conecta con los planteamientos de Berger y Luckmann (1993), quienes señalan que los seres humanos, son seres sociales que se encuentran en constante interrelación con el contexto que los rodea y tienen la capacidad de ser creadores y protagonistas de sus vidas; se construyen día a día en la búsqueda continua por realizarse en diversas áreas de sus vidas (trabajo, familia, vecindario, amigos, etc.). De esta manera, cuando la gente interactúa, construye a partir de sus visiones y acciones la realidad que le rodea, en este caso, el proceso migratorio vivido por los migrantes; de allí que ésta se conciba como una construcción social, que puede ser sostenida (reedificada) o trasformada por los seres que le construyen día a día.

Desde los aportes del construccionismo social, los relatos de los migrantes acerca de su experiencia migratoria, permiten el acopio de subjetividades, percepciones y actitudes de los informantes frente a este fenómeno social en el que se involucran de manera directa; de igual forma, los relatos dan cuenta de aspectos objetivos como los procesos sociales y estructurales de los contextos en los que se encuentran, además de trascender a la construcción de memorias, a la construcción de conocimiento de los procesos sociales a través de la propia experiencia humana.

El proceso de recolección y procesamiento de la información

Para la selección de las personas a entrevistar se aplicó la técnica de bola de nieve, en la cual se tuvo en cuenta los contactos de las investigadoras con familiares y conocidos en el Distrito de Aguablanca, quienes a su vez nos recomendaron personas de las cuales conocían su condición de migrante, específicamente de la Costa Pacífica. Además, se contó con el contacto de una de las investigadoras con la Asociación Casa Cultural El Chontaduro, lo que nos permitió conocer personas del sector que participaron en el estudio.

Aquí valoramos la disposición de los migrantes para facilitar información personal y familiar relacionada con su experiencia migratoria; por consiguiente, se contó con nueve familias de las cuales se entrevistó a un miembro de cada una que, en la mayoría de los casos, cumplía las funciones de jefe del hogar o de principal proveedor económico en su grupo familiar. Estas personas respondieron a las siguientes características: ser afrodescendiente proveniente de la Costa Pacífica colombiana, tener más de dos años de residencia en Cali y ser residente del Distrito de Aguablanca.

Para la realización de las entrevistas estuvimos sujetas a los tiempos y lugares que optaron las personas, por esta razón, en ocasiones hubo largas esperas y los sitios elegidos no eran los adecuados debido a los ruidos y las constantes interrupciones durante las entrevistas; sin embargo, los entrevistados(as) mostraron disposición e interés para brindar información y aproximarnos a su entorno familiar, teniendo en cuenta que al momento de contactarlos se realizaron acuerdos respecto a la confidencialidad de la información suministrada por ellos.

Se contó con una guía de preguntas y se elaboró un cuadro de composición familiar (Véase anexo 2 y 3) que nos facilitó la caracterización socio-familiar de los/las migrantes afrodescendientes que participaron en el estudio. En este cuadro se obtuvo información acerca del número de miembros que componen el núcleo familiar establecido en la ciudad de Cali, edad, género, estado civil, escolaridad y ocupación de cada uno de ellos, y el parentesco respecto a la persona entrevistada. Las entrevistas fueron grabadas en audio. Cada entrevista tuvo una duración que osciló entre 45 y 80 minutos.

Las personas entrevistadas son procedentes de la Costa Pacífica Colombiana (Buenaventura, Guachené, Charco, Togoromá, Querá, Tumaco y Barbacoas), residen en el Distrito de Aguablanca la ciudad de Cali hace más de cinco años, en los barrios Compartir, Puertas del Sol, Los Lagos I y II, y Marroquín II y III.

La organización y sistematización de la información se hizo de la siguiente manera: primero, las grabaciones de las entrevistas fueron transcritas en archivos digitales, luego se procedió con un proceso de edición para lograr una mejor comprensión y, finalmente, se

elaboraron los relatos a partir de los discursos elaborados por los migrantes y las categorías definidas de acuerdo a los objetivos de la investigación para el análisis de la información.

La información lograda en las entrevistas se clasificó en las siguientes categorías de análisis: a) el proceso migratorio de las familias afrodescendientes de la Costa Pacífica, en el que se sitúan los procesos sociales y culturales a los que se ven expuestos los migrantes en los nuevos entornos; b) las costumbres de la cultura de origen que se mantienen paralelas a las costumbres propias del lugar de acogida; c) cambios y permanencias en las relaciones familiares en el marco de la migración, y d) las redes sociales de apoyo construidas por las familias migrantes, siendo esta última transversal a todo el proceso migratorio.

La primera categoría hace referencia al proceso migratorio, da cuenta de los posibles motivos por los cuales los migrantes deciden salir de sus pueblos de origen y dirigirse hacia los principales centros urbanos, en el caso de Cali por su cercanía a la Costa Pacífica y ser el principal receptor de población afrodescendiente. Asimismo, enfatiza en los procesos de adaptación de los migrantes a los contextos urbanos, reconociendo las habilidades que estos migrantes desarrollan para vivir y relacionarse con el entorno social y cultural, y con los individuos que se encuentran en dichos contextos. De igual forma se reconocen y analizan procesos de aculturación que los migrantes viven debido al intercambio cultural que genera el fenómeno migratorio hacia la ciudad de Cali. En esta categoría se trata de manera general las expectativas de vida de los migrantes en la ciudad.

En la segunda categoría analizamos algunas de las costumbres propias de la cultura afrodescendiente del Pacífico colombiano que rescatan y mantienen los migrantes en el lugar de destino, como una forma de resistencia cultural frente al sistema cultural que predomina en los escenarios urbanos; asimismo, evidenciamos la relación entre este tipo de resistencia y los espacios de integración cultural que se encuentran en la ciudad de Cali, cuyo propósito es favorecer y aportar a las manifestaciones propias de la cultura Afro.

La tercera categoría muestra hallazgos respecto a los cambios y permanencias en la familia a partir de la migración de uno o varios miembros del núcleo familiar y la forma en que se

reconfiguran y consolidan los lazos afectivos en la distancia; también, evidenciamos el establecimiento de nuevos vínculos con redes sociales y familiares que se tejen en el lugar de acogida.

Finalmente, el establecimiento de redes sociales de apoyo para los migrantes tanto en su lugar de origen como en el lugar de llegada, se convierte en la cuarta categoría, transversal en el análisis elaborado en nuestro estudio de investigación, siendo evidente y fundamental la conformación y consolidación de estas redes durante todo el proceso migratorio, en la adaptación y la aculturación sufrida por los migrantes al decidir trasladarse de sus pueblos natales a la ciudad.

Como eje fundamental durante el proceso de investigación y análisis detallado anteriormente, se utilizó la documentación bibliográfica, la cual nos brindó herramientas teóricas y metodológicas para el abordaje y orientación de la investigación, además de ser soporte en el diseño de los instrumentos de recolección de información como las entrevistas realizadas a los migrantes. De igual forma, la documentación nos proporcionó fundamentos para el análisis de las entrevistas y la realización de los relatos de acuerdo a las categorías de análisis definidas, lo que nos permitió aportar al tema de la migración desde las narrativas de las familias.

2. APORTACIONES TEÓRICAS PARA EL ESTUDIO

2.1. Las Migraciones

El estudio de las migraciones ha sido abordado desde diferentes ámbitos, Cristina Blanco, citada por Micolta (2005:65), establece la siguiente tipología de las migraciones a partir de categorías como el límite geográfico, la duración, los sujetos de la decisión y las causas. Las migraciones, de acuerdo al límite geográfico, pueden ser internas, externas o internacionales; de acuerdo a su duración pueden ser transitorias o de carácter permanente según la actividad que el migrante se encuentre realizando en el lugar de destino.

Con respecto a los sujetos de la decisión, las migraciones se presentan de manera espontánea, dirigida o forzada. La primera es aquella en la que el migrante decide voluntariamente abandonar su lugar de origen. En el caso de las migraciones dirigidas, el migrante decide migrar con el apoyo de instituciones que favorecen los desplazamientos, como es el caso del reclutamiento de mano de obra, en la mayoría de veces no calificada. Por último, se encuentran las migraciones forzadas, en las que el migrante no decide trasladarse voluntariamente (tal es el caso de los desplazamientos forzados por el conflicto armado colombiano) y en ocasiones no decide su lugar de destino.

La última tipología que menciona Blanco, es la que se refiere a las causas de los desplazamientos. Según la autora, históricamente las migraciones más frecuentes son las ecológicas, las económicas y las políticas. Las primeras son provocadas por catástrofes naturales en el caso de los migrantes que no cuentan con los medios técnicos necesarios para enfrentar los desastres naturales y sus consecuencias. En las migraciones económicas los individuos parecen tomar de manera libre y voluntaria la decisión de migrar con fines económicos. Las migraciones políticas son las provocadas por situaciones religiosas, políticas o sociales altamente conflictivas.

2.2. Sobre las migraciones internas

Las migraciones internas se consideran causantes de grandes transformaciones demográficas³. Silva y González (2006:2-3) agregan que “las migraciones internas suponen, en principio, movimientos de individuos sin restricciones jurídicas dentro de un territorio geográficamente definido”. Y que, “los migrantes al estar conformados en su gran mayoría por mano de obra no calificada, se ven obligados a situarse en ocupaciones de baja remuneración o en el sector informal de la economía, originando así la marginalidad y estigmatización de la población migrante”.

Los escritos sobre la migración insisten que el fenómeno de la migración no es novedoso y nos afecta a todos, tanto a las personas que reciben o acogen a los migrantes como a las que migran. En tal sentido, Kaplan (2004) recopila diversos estudios de autores como Domingo et al. (1995) y Recolons (1991), quienes plantean la compleja trama económica, política y cultural que recorre la temática migratoria y hacen una crítica a los conceptos y teorías de la migración prevalentes hasta ahora, como “orientadas a un determinismo excesivamente exclusivista de factores económicos, sin dejar de lado la importancia crucial de éstos”. Es pertinente la puesta en juego de otras variables personales, de género, redes de apoyo, etc.; en donde los migrantes, como todo ser humano, deben ser hacedores de su propia historia, asumiendo un papel creativo, pensante y responsable ante su nueva realidad, en la construcción y consolidación de su proyecto de vida, y en la edificación de una sociedad con estructuras que reflejen una convivencia y unas oportunidades verdaderamente variables en su aspecto cultural. Todo esto permite una reformulación más amplia, adecuada y acertada de bases para la construcción del conocimiento de los movimientos migratorios.

Según Silva y Guataquí (2006), el análisis de los procesos migratorios internos, al parecer, gira en torno a dos aspectos, el primero de ellos hace referencia a la migración por aspectos económicos, en la cual, se presentan sucesivas o a veces continuas oleadas migratorias del

³Véase Senalde (1979), Castañeda (1993), Osorio (2000), Silva y González (2006), Martínez (2006), Gómez (2007)

campo a la ciudad, en su mayor parte conformadas por individuos y no por familias, que salen de sus territorios en busca de mejores oportunidades económicas. Dicha percepción se desarrolló a través de estudios basados en lo que se conoce como la Explicación Neoclásica de la Migración.

El segundo aspecto aludido por Silva y Guataquí (2006), se relaciona con los enfoques histórico-estructurales, desde los cuales el sector rural aparece como permanente proveedor de mano de obra barata para el sector moderno urbano. Desde estos enfoques se resaltan los resultados negativos que puede tener la inserción económica de los migrantes campo-ciudad debido a la saturación que se genera en cuanto a la demanda respecto de la oferta laboral; asimismo, se rescata la importancia de analizar el fenómeno de la migración que ha tenido lugar debido a la crisis humanitaria del desplazamiento forzado a partir de los años 90's en Colombia.

2.3. Cultura e identidad

La identidad, según Ortiz (1996:77-78), sería “una construcción simbólica que se hace en relación con un referente, (...) un producto de la historia de los hombres. En ese sentido, la identidad es histórica y situacional al mismo tiempo. Este hecho la distancia de cualquier apreciación existencialista que sobre ella se pudiera suponer. Es más, es una forma de subjetivación que se constituye en escenarios de socialización, desde donde se construyen significados sociales de pertenencia. De esta forma, un sujeto se piensa a sí mismo y al contexto en el que se sitúa, y en tal sentido se auto-define”.

Aportando a esta definición Betancur y Castañeda (2006:42) aducen que “La identidad está conformada por una carga emocional que el hombre transfiere a las exigencias ideológicas, rituales y simbólicas propias de una cultura, las cuales se fusionan para que la persona pueda interactuar, e identificarse en una comunidad. El sentido de pertenencia es una extensión de la identidad, debido a que los seres humanos conscientemente se apropian de la historia, lengua y creencias que pertenecen al marco de una cultura de la cual se declaran

propietarios”. De este modo, las culturas también configuran una emocionalidad que les da carácter, ya que vivimos en una cultura, somos miembros de ella, la transformamos y la conservamos a través de la participación. Según Maturana (1999), las diferentes culturas implican variados espacios psíquicos de acuerdo a las configuraciones de emocionalidad que se establecen en la dimensión de las relaciones e interacciones.

Desde la Antropología, Carvajal (1996) propone la posesión de una cultura propia en todos los pueblos, la cual resulta de la incorporación de elementos ajenos que son sometidos a procesos de agrupación, puesto que incorporan o cambian hábitos cotidianos, formas de pensar, maneras de hacer las cosas con el fin de ajustarse a las transformaciones constantes de una realidad dinámica que conserva un sentido mientras que otros se transforman o desaparecen, en virtud de procesos que deben ser entendidos dentro de contextos y situaciones particulares.

En este recorrido, las diferentes formas culturales y los grupos étnicos, como los afrodescendientes e indígenas en Colombia, vivencian complejos procesos que los lleva a reformularse constantemente; por ejemplo, el “ser negro” en nuestro país, teniendo en cuenta aspectos históricos que demarcan un recorrido y que además pretenden desvirtuar la participación y los límites construidos socialmente para estos grupos étnicos.

2.4. Las adaptaciones y las aculturaciones

El Diccionario Especializado de Trabajo Social (2002), define la *adaptación* como un estado o proceso de integración de un individuo, grupo o comunidad a un medio determinado, como resultado de un contacto directo con el mismo, por el cual adquiere la actitud para vivir en ese medio, ya se trate del ambiente físico o del ambiente socio-cultural. En este último caso, se trata de la aceptación de las normas, valores, ideas, instituciones, y estructura de una realidad social. Varela (2002), por su parte, define la *adaptación* como la capacidad de desenvolverse con el mundo, de buscar, de orientarse, de

evitar. La inteligencia no es un conjunto de reglas, sino la capacidad de desenvolverse en un entorno cambiante.

Respecto al tema, algunos autores integran el aspecto socio-cultural y psicológico al concepto de *adaptación*. De esta manera, Basabe et al. (2004:95-96), definen la *adaptación socio-cultural* como “un proceso de aprendizaje social y se asocia positivamente al tiempo de residencia, la menor distancia cultural, un alto nivel de contacto con los autóctonos y la capacidad lingüística. Las personas que migran están sumergidas en una nueva cultura que no les es familiar”; y la *adaptación psicológica* como “el resultado de afrontamiento de hechos estresantes, y está influenciada por rasgos de personalidad, sucesos vitales y el apoyo social”.

En cuanto a las concepciones y definiciones sobre el concepto de *aculturación*, identificamos que resultan ser situaciones complejas que nos remiten a hacer un debate constante sobre dicho concepto, por tanto, a continuación se presentan algunas concepciones y propuestas sobre el término a partir de la mirada de diferentes autores. En el caso de Berry (1980), citado por Varela (2005), la definen como “un proceso dinámico que ocurre cuando dos grupos culturales autónomos están en contacto constante, donde uno y otro buscan provocar un cambio hacia una cultura o hacia ambas, dependiendo de la relación de poder que se establezca, esto ocurre a nivel del grupo y a nivel del individuo”; sin embargo Frankowska (1972), frente al concepto de *aculturación* propone que son procesos de transformación que surgen como resultado de contactos directos y de larga duración y de influencias mutuas que tienen sobre sí diversos grupos étnicos de culturas diferentes.

En relación a lo anterior, Cuéllar y Jasso (1980), citados por Varela (2005), dicen que la *aculturación* “es un fenómeno multifacético, conformado por varias dimensiones, factores, constructos o subcomponentes, aun cuando no todos han sido especificados o identificados claramente, componentes como los valores, ideologías, creencias y actitudes son tan importantes en la aculturación como lo son las características cognitivas y conductuales como el lenguaje, las prácticas y costumbres culturales”.

Ortiz (1996), por su parte, explica que el término *aculturación* no implica necesariamente la pérdida y el desarraigo de una cultura de origen, lo que se puede traducir en el detrimento parcial de la cultura. En este texto el autor inicia el debate desde el cuestionamiento del propio término *aculturación*, ya que para él significa que no hay recetas que expliquen los cambios de los grupos y del individuo en las trayectorias migratorias; por tanto, reconoce que lo anterior se queda corto en la conceptualización del fenómeno, para ello, propone la *transculturación*, ya que el vocablo expresa mejor las diferentes fases del proceso transitorio entre una cultura y otra, identificando la *transculturación* como el proceso que siempre tiene algo de la cultura de origen y de la cultura receptora. Sin embargo, Graves (1967), citado por Fajardo, Patiño y Patiño (2008:40) plantea el término de *aculturación psicológica*, el cual la define como “el conjunto de transformaciones internas y conductuales experimentadas por el individuo que está participando en una situación de contacto con una nueva cultura”.

2.5. Las prácticas socio-culturales

Es evidente que en el fenómeno migratorio como en los procesos de adaptación y aculturación juegan un papel importante los aspectos culturales, pues son éstos los que contribuyen no solo a la riqueza cultural que posee cada grupo y/o individuo, sino que muestra de éstos ciertas características y comportamientos que le dan sentido a sus identidades. Por ello, es necesario acercarse a lo que se concibe como prácticas sociales y culturales.

De acuerdo con lo anterior, retomamos el concepto de *práctica* planteado por Gatti (2007:9), citando a Crosta (2006): “una práctica no es la suma de acciones singulares que son coordinadas entre ellas, de manera intencional, por los que las cumplen. Ni se trata de una acción coyunta, es decir, basada en la ‘división del trabajo’ entre varios agentes, que luego lo hacen, cada uno por su lado, cooperando, porque comparten los objetivos. La práctica es colectiva no porque está construida intencionalmente como tal, sino porque se construye a través de una serie de interacciones en las cuales y a causa de las cuales un

conjunto de agentes – humanos y no humanos: artefactos, organismo y cosas- se combinan entre ellos, acomodándose, formando una red de relaciones, y adquiriendo identidades y sentidos en cuanto partícipes de la práctica- y no independientemente de esa”.

Ampliando el concepto de *práctica*, por un lado, Castro et al (1996:35) agregan el aspecto social, aportando que “las sociedades humanas son aglomerados de interés conformados por hombres y mujeres (agentes sociales) y las condiciones materiales en las que viven (mundo de los objetos); hombres, mujeres y condiciones materiales integran las condiciones objetivas de la vida social, y son los acontecimientos que ponen en relación estas tres categorías objetivas las que constituyen las *prácticas sociales*”.

Por otro lado, por Serrano (2003:1), citando a Glenn (1988), introduce al concepto de *práctica* una mirada desde el aspecto cultural, a partir de la cual *práctica cultural* es aquella que involucra la conducta de dos o más individuos interactuando, dicha conducta, entra en relaciones funcionales que forman parte del nivel cultural. Estas prácticas implican consistencia en la conducta de muchos individuos a través del tiempo y del espacio.

Al respecto, Contreras (2008) agrega que las *prácticas culturales* son “actividades específicas que realizan las personas dentro de un campo cultural determinado (artístico, académico, religioso, deportivo, escolar, científico, etc.), que están orientadas a la formación y/o a la recreación”; también, aduce que “son espacios sociales que se van abriendo y consolidando históricamente (procesos de secularización cultural), (...) mientras mayor es el nivel de estas prácticas a nivel social, las personas amplían durante estas prácticas y procesos su visión cultural. En estas prácticas culturales se incluyen otras formas de expresión y participación no solo las institucionalizadas por la cultura oficial, sino también otras prácticas de la cultura popular”.

De igual forma, Hinojosa (Sin fecha:4), citando a Thompson (1998), aduce que las *prácticas culturales* se pueden entender como “un sistema de apropiación simbólica, como el conjunto de comportamientos, de acciones, de gestos, de enunciados, de expresiones y de conversaciones portadoras de un sentido, en virtud de los cuales los individuos se comunican entre sí y comparten espacios, experiencias, representaciones y creencias”.

En relación al tema, Páramo (2010:132) define las *prácticas culturales* como “aquellas formas de actuación similar entre individuos producto de similitudes en el ambiente, aprendidas y mantenidas socialmente, las cuales pueden llegar a ser transmitidas de una generación a otra”; aportando no sólo el hecho de que dichas prácticas se comparten entre los miembros de una comunidad determinada, como se mencionaba en definiciones anteriores, sino también reconociendo que éstas prácticas se transmiten a través de las generaciones por lo que permanecen y se enriquecen a través del tiempo en dichas comunidades.

Finalmente, a través de los aportes realizados por los diferentes autores, articulamos los conceptos de práctica, práctica social y práctica cultural, para definir lo que se concibe como práctica socio-cultural, que, de acuerdo al Diccionario Especializado de Trabajo Social (2002), implica una forma de actividad o de acción en el marco de lo social y cultural de una población determinada. De esta manera, entendemos por *prácticas socio-culturales* como aquellas manifestaciones, expresiones, tradiciones y representaciones propias de una cultura, que son compartidas, transmitidas y enriquecidas por todos los miembros de la comunidad a través de las generaciones.

2.6. Los procesos migratorios y las familias

La familia ha sido considerada históricamente como la primera institución o primer núcleo básico de la sociedad en el cual se reproducen las diferentes formas de identificación con los grupos sociales, teniendo, de igual forma, la tarea de satisfacer las necesidades básicas del ser humano y trasmitirlas a nuevas generaciones como por ejemplo: una lengua y formas de comunicación, conocimientos, costumbres, tradiciones y valores; características que son relevantes para el reconocimiento y comprensión de lo que ahora podemos ver como familia, dando cabida a la reflexión sobre la existencia de nuevas formas de familia

que comienzan a hacerse visibles y en donde se plantean nuevas preguntas a la sociedad y obliga, por tanto, a buscar nuevas respuestas⁴.

El hecho de que se haya comenzado a hablar de la existencia de familias homoparentales o que los colectivos de gays y lesbianas hayan reclamado el derecho al matrimonio y a la adopción o acogimiento conjunto de menores por parte de parejas homosexuales, ha trasladado a la sociedad un debate acerca de estas realidades familiares de las que se desconoce casi todo, comenzando por su número, seguido por sus características y la vida al interior de las mismas.

Los aspectos antes mencionados dan paso al reconocimiento de nuevas formas de relación que han sido predeterminadas por estereotipos establecidos por la sociedad en la que actualmente vivimos, proporcionando una visión más lejana o el desconocimiento de la realidad familiar, lo que requiere de una lectura que relacione armónicamente a todos los miembros de la familia, según su rol, formas de relación y comunicación.

En tal sentido, las formas familiares y los procesos migratorios actuales, según Martínez et al (2005), muestran la trascendencia de la migración en la configuración de nuestra sociedad, la cual se distingue como una sociedad globalizada caracterizada por la movilidad humana, por las transformaciones y el surgimiento de nuevas formas familiares.

Asimismo, al enfrentarse al fenómeno de la migración, el tipo de relaciones que se establecen al interior las familias son susceptibles a ser afectadas; así en el contexto migratorio, al igual que en otros entornos, las familias son espacios privilegiados de aceptación y construcción de lazos afectivos entre los seres humanos. Ello significa, entender y aceptar que los otros, puedan percibir un mismo hecho de manera distinta; en consecuencia, es importante para las familias entender y respetar estas diferentes formas de ver las cosas que tienen sus miembros. Así, las familias que migran constituyen un claro ejemplo de relaciones solidarias y cooperativas, ya que son capaces de unir las distintas

⁴ Laing (1969), Linares (2005), Martínez (2005), Ceberio (2006).

visiones en pos de un objetivo común, las familias van co-construyendo una forma de enfrentar las dificultades diarias y de ver el mundo.

Al tomar la decisión de migrar en grupo o permitir que uno de sus miembros lo haga, las familias dan inicio a su proceso migratorio; Kaplan (2004:10), citando a Sluzki (1979), señala que el proceso migratorio consta de cinco etapas, cada una de ellas con características y procesos intrínsecos propios. La primera corresponde a la toma de decisión del migrante; una segunda etapa llamada “limbo migratorio”, que hace referencia a la trayectoria geográfica, los itinerarios recorridos, a los tiempos invertidos, a las situaciones y contextos vividos durante el desplazamiento desde el origen hasta el destino. La tercera etapa corresponde al llamado periodo de sobrecompensación, en el cuál los migrantes aún no son verdaderamente conscientes de los problemas y situaciones adversas a las que se deberán enfrentar.

La cuarta etapa de este proceso se refiere a un periodo de descompensación o de crisis, en el que la familia intenta formar una nueva realidad como unidad; finalmente, la quinta etapa del proceso migratorio es la denominada transgeneracional, en el que se evidencian conflictos de índole intergeneracional y de carácter intercultural, la familia se ve afectada por los cambios sociales y culturales que implica la acción de migrar y establecerse en un contexto hasta entonces desconocido.

Sin embargo, Micolta (2005:64), citando a Tizón García (1993), complementa al proceso migratorio con otras dos etapas: el asentamiento y la integración. En la primera hace referencia al periodo que va desde que el sujeto llega al lugar de acogida hasta que resuelve los problemas inmediatos relacionados con la subsistencia. En este tiempo se inicia un proceso mutuo de conocimiento y aceptación o no, entre el migrante y la comunidad receptora. El migrante inicia el proceso de adaptación al nuevo contexto aceptando las nuevas costumbres y valores sin perder las propias.

Si no existe compatibilidad entre las partes en el proceso de adaptación del migrante, se generan conflictos que, de ser permanentes, interfieren en el pleno desarrollo de la vida social y las relaciones que se puedan establecer en el nuevo contexto, lo cual conlleva a un

periodo de descompensación o crisis dependiendo de las habilidades del migrante para enfrentar y manejar los conflictos que se presentan en el proceso.

La segunda, y última etapa del proceso migratorio hace referencia al proceso de inmersión e incorporación en la nueva cultura hasta sentirla como propia, a partir de la aceptación y el interés por la misma. El migrante poco a poco se siente parte del nuevo contexto y asimismo es aceptado e incluido por la comunidad que lo acoge, lo cual implica que renuncie a muchas de las pautas culturales que había internalizado en su lugar de origen; no obstante, otras pautas se mantienen y le permiten conservar su propia identidad, coexistiendo con las nuevas costumbres adquiridas. En esta etapa el proyecto vida que se desea y la esperanza atenúan el miedo al cambio y el sufrimiento que éste genera.

2.7. Las redes sociales de apoyo

las redes sociales han existido siempre como parte inseparable de la existencia humana. Según lo planteado por Requena (1989:146), su construcción y consolidación se realiza de manera continua en nuestra cotidianidad, pues, en multitud de situaciones usamos como referencia de nuestra conducta a otros, y otras veces los demás nos usan como referencia de sus actuaciones. Al iniciar el proceso de socialización y la incorporación a los grupos sociales primarios, comenzamos a formar parte del entramado que implica una red social, aquella a la que pertenecen los demás miembros del grupo familiar. Al mismo tiempo generamos una red personal concreta, referida a nosotros mismos y que varía con el paso de los años.

De acuerdo con Fernández (2003), las redes sociales resultan importantes en los procesos de socialización de los individuos, pues les posibilitan a éstos ser miembros de la sociedad, dotándolos de actitudes y conductas sociales propias a un contexto particular y a un lugar dentro de éste. A través del proceso de socialización, los individuos se ajustan a los diferentes grupos sociales, aprehendiendo las conductas que llevan a la aprobación en éstos. En estos términos, el concepto de socialización se utiliza generalmente en relación con el

desarrollo psicosocial de los niño/as, sin embargo, es indispensable explicitar que dicho proceso es general y aplicable a los adultos, puesto que a cualquier edad puede introducirse a una persona en nuevos contextos y se espera que adquiera los valores que se encuentran en dichos contextos.

Acorde con lo anterior, podría inferirse que la socialización es un proceso que se lleva a cabo durante toda la vida, las vivencias que allí tienen lugar son de especial importancia en la infancia y en las fases de transición tales como la vinculación a procesos educativos, laborales, entre otros, en estos términos, el objetivo de la socialización es llevar al individuo a “conformarse” a los usos de la sociedad, de los grupos y contextos a los que pertenece o incursiona; de igual manera, los sujetos o personas como seres que en su desarrollo vivencial continuamente están moldeando su estructura personal, familiar, social, laboral etc, crean y manejan un conjunto de significados que le otorgan a los objetos y así mismos, permitiéndoles ampliar o construir una visión y percepción del entorno.

Ahora bien, para referirnos a la red social, retomamos la definición que propone Requena (1989:137). Según el autor, ésta se concibe como “una serie de vínculos entre un conjunto definido de actores sociales. Las características de estos vínculos como un todo tienen la propiedad de proporcionar interpretaciones de la conducta social de los actores implicados en la red”. Dado el carácter que se le atribuye a la red social, se puede inferir que en un periodo de tiempo dado se pueden construir nuevas relaciones con personas que se encuentran en distintos contextos sociales.

Respecto a la aplicación del concepto de red, por un lado, Madariaga et al (2003) define tres categorías y aduce que cada una de ellas se refiere a una esfera compleja de relaciones, éstas son: la red personal, la red comunitaria y la red institucional. En nuestro estudio retomaremos la definición que dicho autor plantea acerca de la red personal, la cuál es protagonista durante todo el proceso migratorio siendo ésta el tipo de red inmediato que le brinda soporte emocional y económico a las personas que deciden migrar, sin desconocer que en algún momento del proceso se requiera ayuda comunitaria o institucional.

De esta forma, Madariaga et al. (2003:152), citando a Sluzki (1996), define la red personal como “la suma de todas las relaciones que un individuo percibe como significativas o define como diferenciadas de la masa anónima de la sociedad. Esta red contribuye sustancialmente a su reconocimiento como individuo y constituye una de las claves centrales de la experiencia individual de identidad, bienestar, competencia y protagonismo, incluyendo los hábitos de cuidado de la salud y la capacidad de adaptación a una crisis”. Por otro lado, la ACJ⁵ plantea la existencia de tres grupos de redes sociales, las cuales se explicitan a continuación:

Primarias: Este tipo de red da cuenta de las relaciones más próximas que establecen los integrantes de la familia; se convierten en lazos fuertes de unión, afecto y apoyo para el sostenimiento familiar. Dichas redes se constituyen en una fuente para el sostenimiento familiar y el afianzamiento de vínculos y narrativas que ayudan a proteger a la familia de las situaciones de crisis.

Secundarias: Se definen como aquellas redes de las que hacen parte o se vinculan las personas en el contexto comunitario y social del que hacen parte. En este tipo de redes se construyen lazos y relaciones de auto ayuda, cooperación y solidaridad, con el propósito de alcanzar solución a dificultades compartidas, sueños conjuntos o proyectos en común.

Institucionales: En este tipo de redes se circunscriben los servicios y apoyo de tipo institucional con que cuentan los individuos, familias, grupos o comunidades ya sea para superar sus dificultades o para alcanzar mejores niveles de calidad de vida. La utilización y aprovechamiento de recursos institucionales existentes en comunidades catalogadas como marginales, depende en gran medida de la capacidad que logren desarrollar los individuos, grupos o comunidades y para acercarse a estos servicios y hacer uso efectivo de los mismos.

Al analizar lo planteado anteriormente, se logra concluir que, independientemente de la perspectiva teórica y epistemológica que se emplee como referencia, el análisis y

⁵ Asociación Cristiana de Jóvenes

utilización de las redes sociales, posibilita la construcción y dilucidación de múltiples tipos de vínculos sociales, que contribuyen en el desarrollo y fortalecimiento de las familias, grupos o comunidades específicas, no sólo en los momentos de crisis evidentes durante el proceso migratorios sino a lo largo de la vida.

En este sentido, es necesario precisar que los individuos y familias son capaces de desarrollar redes, espontáneamente o posibilitando la construcción de la mismas. En el proceso de acercamiento, conocimiento y consolidación de los vínculos es donde surge el lenguaje compartido que posibilita la identidad, la solidaridad y la unión, dando prioridad a lo afectivo antes que a formas y procedimientos rígidos de comportamiento o de prestación de servicios.

3. PROCESO MIGRATORIO

El hecho de migrar representa para los individuos como para sus familias un momento decisivo y trascendental, que conlleva a la transformación de hábitos, formas de relacionarse, de ser y de estar en un espacio que se siente extraño. Al migrar los individuos se sumergen en un mundo de experiencias, emociones, situaciones de tensión y de cambios que finalmente los conduce a la asimilación, aceptación y posterior adaptación a los nuevos contextos.

Así, entendemos la migración de los individuos y las familias como un proceso que inicia desde el mismo momento en que se decide migrar, en dicho proceso las familias viven experiencias que cambian totalmente su ritmo de vida habitual. En ocasiones la partida se convierte en un hecho doloroso que no se logra superar y el migrante decide retornar a su tierra natal, no sólo por factores emocionales como la soledad y la añoranza por las personas y los bienes que se dejan atrás, sino también por factores meramente ambientales como el clima o las barreras culturales.

Por el contrario, para otros migrantes puede representar un proceso positivo que permite a los migrantes alcanzar objetivos trazados a nivel individual o del grupo familiar. De cualquier manera, el proceso migratorio implica vivir una etapa de duelo y su elaboración, la adaptación o no del grupo familiar dependerá entonces de la capacidad de los individuos para afrontar el cambio y la crisis emocional que éste les genera, pues se trata de un cambio significativo en la vida de los migrantes que implica pérdidas y una reorientación de los proyectos personales que se habían venido construyendo.

Conforme a lo que se plantea en la revista Pacífico Sur (2002), en un primer momento del proceso, encontramos que la migración a nivel individual o familiar es impulsada por las expectativas que se tienen acerca de la vida en la ciudad, las esperanzas de mejorar su situación económica y de esta manera contribuir al bienestar individual y familiar. Al llegar a la ciudad, los migrantes se dirigen directamente a lugares de apoyo, familiares, amigos o parientes que los acogen temporalmente mientras consiguen empleo y un lugar para vivir.

En ese momento los migrantes entran a una fase de adaptación a los espacios urbanos, en el cual hacen un reconocimiento de la movilización y los ritmos de la ciudad, adquiriendo y desarrollando habilidades sociales para sobrevivir e integrarse al nuevo contexto.

En una etapa final del proceso, encontramos que el migrante experimenta un trabajo de aculturación, en el que se transforman algunos rasgos característicos culturales propios para poder generar una buena adaptación y convivencia con quienes le rodean. De igual forma, estos migrantes se convierten en alentadores de procesos culturales como sucede actualmente con la creación de espacios de encuentro cultural en la ciudad de Cali, ejemplo de ello es el festival Petronio Álvarez un espacio de encuentro de la música del Litoral Pacífico afrocolombiano celebrado todos los años en el mes de Agosto, dicho espacio le permite a estos migrantes recordar y revivir la cultura materna.

Acorde a lo anterior, en este capítulo abordaremos los momentos del proceso migratorio que viven los afrodescendientes procedentes de la Costa Pacífica colombiana a través de los relatos de los/las migrantes acerca de los motivos que los impulsaron a dejar sus lugares de origen, como se llevó a cabo la decisión de migrar, y la manera como los migrantes se adaptan a los contextos urbanos, el proceso de intercambio cultural generado por la constante interacción de los migrantes con los entornos de origen y de llegada, y, finalmente, expondremos las expectativas construidas por unos y otros antes de migrar y la manera en que estas se transformaron o permanecieron en el tiempo después de migrar. Las diferentes redes de apoyo construidas y consolidadas por los migrantes son abordadas en el transcurso del capítulo, pues juegan un papel fundamental durante todo el proceso migratorio.

3.1. La decisión de migrar

Sin duda, la decisión de migrar para los individuos y familias implica la construcción y visualización de un proyecto de vida en el lugar al que se desea migrar impulsado por las expectativas que se tienen acerca de la ciudad y la esperanza de encontrar oportunidades

que les permita mejorar su calidad de vida; asimismo, las redes sociales y familiares juegan un papel importante en el momento de tomar la decisión.

Según Gatti (2007:58), citando a Vander y Zander (1990:74), los motivos para migrar se encuentran justificados en dos tipos de causas: internas y externas. Las primeras están relacionadas con las cualidades, las actitudes o disposiciones hacia una meta propuesta e inciden en la acción; las segundas, son externas o más propias del contexto, de forma que a la acción se le atribuyen ciertas circunstancias, como los fenómenos ambientales, sociales o culturales, que son consideradas por quienes relatan como ajenas a su voluntad. Los motivos no solamente están plenos de estas causalidades y justifican la acción inmediata, sino que además incluyen una cierta disposición psicológica, circunstancias que para el actor suponen condiciones reales y objetivas, correspondientes a lo que ellos mismos llaman su propia realidad. Al respecto, encontramos casos en que los y las migrantes entrevistados relatan que el principal motivo para decidirse abandonar su pueblo de origen y establecerse en la ciudad, es la búsqueda de oportunidades para mejorar su calidad de vida y la de sus familias. En sus discursos es primordial la búsqueda de trabajo y continuar con sus estudios, motivos que podríamos catalogar como causas internas según lo planteado por la autora:

“definitivamente la ciudad es la ciudad y Tumaco seguirá siendo un pueblo, siempre uno está buscando oportunidades para mejorar su calidad de vida” (Elizabeth, 38 años. Tumaco).

“vine a Cali buscando una oportunidad de trabajo y poder estudiar” (Luz Dary, 55 años. Guachené - Cauca).

“yo llegué aquí hace aproximadamente unos treinta años con el objetivo de buscar una mejor forma de vida, tener un empleo para tener acceso a muchas cosas que en el campo no hay, por lo menos en la ciudad hay mejores oportunidades y veo que es el objetivo de mucha gente que se traslada del campo a la ciudad, unos por estudiar y otros buscando trabajo” (Pedro Pablo, 45 años. Charco - Nariño).

Asimismo, encontramos casos de migrantes que simplemente deciden “probar suerte” y es su principal motivo para llegar a la ciudad:

“a buscar otro futuro, tenía más o menos veintidós años, pague servicio militar y vine a ver si conseguía trabajo aquí en Cali” (Luis Efrén, 53 años. Tumaco).

“la llegada a la ciudad fue porque yo quería conocer un lugar diferente al lugar donde vivía, por razones de trabajo y quererme establecer acá; también porque tenía hermanos viviendo aquí pero no había visitado antes la ciudad... me quedé más que todo por mejorar mi calidad de vida aunque nadie dependía de mí económicamente” (Luz M, 52 años. Togoromá - Chocó).

Aunque algunos migrantes llevan a cabo esta decisión de manera autónoma, la familia del migrante influye notoriamente en la decisión de migrar. En ocasiones se llega a un consenso entre los familiares o simplemente al notar algún signo de duda algunos familiares intervienen y convencen a la persona de que la mejor decisión es migrar. También, encontramos que el hecho de migrar para algunas personas es definitivo y no cuentan con la opción de decidir debido a factores externos como la violencia, que los obliga a salir del lugar de residencia habitual.

En los relatos de las personas entrevistadas encontramos justamente que algunos optaron por las sugerencias de algunos familiares para migrar a la ciudad de Cali, es el caso de Ana María, proveniente de Querá-Chocó, quien tenía como opción viajar a la ciudad de Medellín pero algunos familiares le recomendaron venir a Cali como una mejor opción, teniendo en cuenta la relativa cercanía con su pueblo de origen y los familiares que podían acogerla en la ciudad:

“yo creo que todavía no tenía dieciocho años cuando me fui para Bogotá, toda la vida tuve la aspiración de trabajar para ayudar a mis padres y darme mis gustos porque antes las cosas eran muy caras y por lo general se tenían muchos hijos... empecé a estudiar porque en mi casa no me dieron estudio y alcancé hasta cuarto de primaria porque mi papá murió y me tocó trabajar para ayudarle a mi mamá que quedó sola con todos mis hermanitos, el menor tenía once meses... A Cali nos vinimos con mi hermana a la voluntad de Dios, llegamos a la casa de una tía y fuimos muy bien recibidas, empezamos a trabajar y nos quedamos aquí en Cali... teníamos la opción de ir a Medellín pero unos familiares nos convencieron de que Cali era mejor además porque quedaba cerca” (Ana María, 61 años. Querá - Chocó).

En otros relatos, los entrevistados(as) nos expresaron que una de las razones que los impulsaba a abandonar sus pueblos era la violencia, ya que habían sido víctimas o, en otros

casos, alguno de sus familiares o allegados habían sido afectados, generando en ellos la necesidad de trasladarse hacia otros lugares que inicialmente consideraron más seguros y con mayores oportunidades; otra razón para migrar fue el interés por mejorar sus condiciones de vida y “probar suerte” en la ciudad, así lo expresa Elizabeth, una mujer que ve la necesidad de establecerse en la ciudad de Cali buscando el apoyo familiar para superar la pérdida de su esposo, además de buscar alternativas que le permitieran continuar con sus estudios y al mismo tiempo dedicarse al cuidado y crianza de su hija:

“a mi esposo lo mató la guerrilla, pero no fue por esa razón por la que decidí dejar el pueblo, yo estaba sola con mi hija y vi un poco de dificultad para continuar con mis estudios, entonces como la mayoría de mis hermanos están radicados en Cali, ya tienen casa propia y tienen sus hogares, vi como una opción venirme a la ciudad” (Elizabeth, 38 años. Tumaco).

Finalmente, encontramos casos en los que los migrantes no tuvieron la opción de decidir, como le ocurrió a Zulma quien tuvo que abandonar su lugar natal, Barbacoas, porque después del fallecimiento de su padre ella representaba una carga económica para su madre, situación parecida a la que vivió Mery que llegó a Cali por decisión de su madre quien quiso buscar un mejor futuro para ella y sus hermanos. En los dos casos vemos que el hecho de migrar se da por situaciones ajenas a su voluntad:

“vine para Cali porque mi papá se murió y mi mamá se quedó sola con ocho hijos, ella no podía con todos nosotros entonces vine a trabajar a la casa de una señora cuidándole los niños y ella me puso a estudiar, en la noche estudiaba y en el día cuidaba a los niños” (Zulma, 35 años. Barbacoas - Nariño).

“mi mamá fue la que tomó la decisión de venir a la ciudad porque buscaba el bienestar para mi hermano y para mí, ella era cabeza de hogar y solamente venía a ver que iba a hacer. Fue bastante difícil porque no hubo ningún problema con nosotros pero mi mamá se devolvió porque tenía que arreglar primero algunos asuntos” (Mery, 56 años. Buenaventura).

De esta manera, los entrevistados(as) exponen ante los demás unos argumentos que legitiman su necesidad y deseo de migrar, y a su vez, expresan unos imaginarios sociales sobre la familia que comienzan a estar presentes como un eje articulador de la forma de vida y los intercambios que implica vivir entre dos lugares con costumbres y ritmos de vida diferentes. Aquí subrayamos dos factores importantes que generalmente las personas tienen

presente para tomar la decisión, uno es la expectativa de vida en la ciudad y otro son las redes de apoyo social y familiar con las que cuenta en el lugar de destino. En cuanto a la expectativa de vida en la ciudad, se ponen sobre la balanza las metas, objetivos propuestos, el proyecto de vida individual y familiar, y los recursos con los que cuenta la persona que migra para sobrevivir en un contexto diferente al habitual. Como vemos en los relatos, los y las migrantes se refieren constantemente a un ideal de progreso y bienestar que creen alcanzar migrando a la ciudad.

Por otro lado, las redes de apoyo social y familiar en los lugares de destino son un factor importante para decidir migrar, pues en la mayoría de las ocasiones las personas llegan a casa de familiares o conocidos mientras logran independizarse económicamente y desarrollar las habilidades sociales necesarias para sobrevivir y adaptarse a una nuevo entorno y forma de vida.

En todos los casos, cualquiera que sea el motivo por el cual el hecho de migrar es inminente, e independientemente de los factores que influyan en tal decisión, el migrante y su familia establecen acuerdos teniendo en cuenta los riesgos y las oportunidades que se presentan siempre buscando la opción que más se ajuste en beneficio de todos los integrantes del grupo familiar. En ese sentido, Stark (1993), citado por Vázquez (2007:85), aduce que la decisión de migrar se lleva a cabo en el momento en que el migrante y la familia celebran un *convenio contractual voluntario o contrato mutuo*, esperando contar con ganancias cada uno, para compartir riesgos en común.

3.2. Proceso de adaptación al contexto urbano

La ciudad metropolitana de nuestros días es polifónica, multicultural, enredada en circuitos globales de comunicación e intercambio. Las grandes ciudades son lugares donde una multiplicidad de procesos asumen formas concretas y localizadas y donde convergen personas de regiones, países y pueblos diferentes. El carácter universal de las grandes ciudades radica no solamente en su infraestructura de telecomunicaciones y sus empresas

multinacionales, también radica en los numerosos y diferentes ambientes culturales en los que viven y trabajan sus habitantes (Plata; 2002:8). Así, la llegada a las ciudades se presenta como uno de los tantos cambios a los que se enfrentan las familias migrantes afrodescendientes que emigran desde sus lugares natales, pues dejan su mundo, un entorno conocido y compartido por diferentes generaciones, embarcándose en una nueva aventura de la cual esperan no solo aprender sino también, mejorar sus condiciones de vida, alejarse de la violencia o cubrir sus necesidades ya sean económicas, laborales, emocionales, u otras. Por consiguiente, al establecerse en los nuevos contextos se encuentran con nuevas y desconocidas formas de vivir y enfrentar la cotidianidad, un contexto en donde la trama social se desarrolla de manera diferente, en donde confluyen múltiples culturas, costumbres, formas de relacionarse y construir relaciones sociales, exigiendo a los individuos diferentes estrategias para desenvolverse, aportar y crear nuevos estilos de vida en la ciudad.

Las transformaciones que operan en el seno de la cultura poseen mecanismos de adaptación para el individuo y su meso-contexto; por tanto, los entornos en los que los migrantes se desenvuelven son influenciados y son centros en los que podemos observar la adaptación de las personas en todas sus formas. Es así que, la migración como fenómeno psicosociocultural influye en el individuo generando encuentros y enriqueciendo el acervo cultural de los migrantes y los contextos receptores, en este caso la ciudad de Cali, que a su vez generan movilidad social dando paso a la adquisición de elementos que se evidencian en los individuos entrevistados y sus grupos familiares como lo son la disposición de asumir riesgos, aumento de la tolerancia frente a las formas diferentes de pensar, expresarse y organizarse.

“Esa experiencia de llegar a un lugar que no conocía, con otras costumbres, la verdad fue difícil porque al no conocer pues uno no está relacionado, uno no está enterado, no sabe uno como irse metiendo a un medio que usted no conoce, a un medio de vida diferente, es difícil por eso tiene que buscar uno otras personas que lo vayan guiando” (Luz M, 52 años, Togoromá - Chocó).

“Independientemente de que uno traiga algo de dinero o los recursos necesarios para vivir, no es fácil, uno viene de un pueblo y comenzar siempre es difícil, por ejemplo en la parte laboral porque yo venía de suspender mis estudios y aquí

empecé a estudiar Laboratorio Clínico y lo alternaba con el cuidado de la niña, entonces siempre fue difícil para mí comenzar y adaptarme” (Elizabeth, 38 años. Tumaco).

Por esta razón, la relación de los afrodescendientes con el contexto de llegada y los factores individuales son determinantes en el momento de migrar del entorno habitual al nuevo entorno, facilitando la aceptación de los cambios relacionados con el estilo de vida, los nuevos espacios laborales, sociales y culturales, que exigen la asimilación y/o adaptación de normas sociales, códigos, percepciones y significaciones propias del lugar de llegada. Lo anterior implica para los individuos que entrevistamos hacer ciertas modificaciones en su forma de pensar, percibir y comportarse, pues son herramientas que posibilitan la interacción individuo-contexto. Al respecto, Kottak (2002) aduce que la adaptación de un individuo se puede considerar como un fenómeno dependiente del ambiente como resultado de un contacto directo con el mismo, por el cual adquiere la actitud para vivir en ese medio, ya se trate del ambiente físico o del ambiente socio-cultural. En este último caso consiste en la aceptación de las normas, valores, ideas, instituciones, y estructura de una realidad social.

En dichos entornos, en la mayoría de las ocasiones, existen familiares, personas conocidas o paisanas que pasan a hacer parte de la red social del migrante, significando para ellos y sus familias tener cierto grado de seguridad, compañía, y apoyo. Al sentirse proporcionados de estos elementos, los migrantes establecen una relación con los representantes de la localidad (barrio/ciudad) con el objetivo de empezar a acceder a todos los recursos que la ciudad les pueda brindar para mejorar su calidad de vida; es por ello que muchas de las familias migrantes afrodescendientes empiezan a sentirse parte de los contextos a los que llegan y asumen este proceso como parte de su vida.

“si, fue difícil, uno reconoce que la ciudad es grande y es un gran cambio porque se viene de un pueblo, en mi caso con el apoyo de mis familiares y con el tiempo uno va a preñdiendo a desenvolverse, poco a poco fui aprendiendo y me fui ubicando en la ciudad” (Elizabeth, 38 años. Tumaco).

“de entrada usted sabe que cuando uno se traslada de un sitio a otro que uno no conoce y donde uno no tiene familia, siempre va a ser difícil, lo que pasa es que hay que poner de su parte y adaptarse al medio que hay, uno trata de que las pocas

personas con que se relaciona sean buenas personas, de esa manera uno logra hacer como si fueran parte de su familia” (Pedro Pablo, 45 años. Charco - Nariño).

En el proceso migratorio las relaciones primarias y secundarias que logran permanecer y establecerse son de gran significado para las personas, ya que si logran interiorizar y significar estas relaciones tendrán posibilidades de adoptar las actitudes adecuadas para hacerle frente a las nuevas vivencias y proyectos que les permitirán adquirir percepciones de su entorno y de la cultura, aportando así a la consecución de las metas propuestas en los proyectos de vida de los individuos que migran.

“Mi hermana me hospedó, compartíamos los alimentos y todo mientras yo hacía mis diligencias y me organizaba” (Elizabeth, 38 años. Tumaco).

Por tanto, la aceptación de cambios producidos por el proceso migratorio depende del conjunto de estrategias de cada individuo, de las necesidades y destrezas sociales con las que cuenta para enfrentarse a lo nuevo y desconocido, manejando las ansiedades propias de las situaciones de cambio. De igual forma, la aceptación de los cambios depende de la elaboración de los duelos vividos por el migrante en el proceso de instalación e integración en el lugar de destino, entendiendo el duelo como un proceso normal, dinámico y activo que implica la reorganización de la personalidad tras la pérdida de algo importante. Como hemos mencionado antes, existen muchos factores como los recursos personales, las redes sociales de apoyo, el nivel de integración social, las condiciones de vida, los elementos causales de la migración y las realidades objetivas del lugar de destino, que influyen en la elaboración de los duelos; esto hace que el proceso de adaptación sea diferente en cada persona y experiencia migratoria.

3.3. Proceso de intercambio cultural – Aculturación

El vivir en sociedad significa estar en permanente interacción con diferentes individuos, formas de pensar, sentir y actuar, lo cual hace de esta sociedad una sociedad heterogénea y cambiante que responde al proceso de globalización y modernización que vivimos actualmente; procesos que trascienden las relaciones sociales y la multidimensionalidad del

ser humano con consecuencias ambivalentes, en donde se le da supremacía a la proximidad y a la rapidez de la interacción cultural, aportando cambios decisivos a nivel geográfico en nuestro país.

Entender esta *transformación en la cultura* nos está exigiendo asumir que *identidad* significa e implica hoy dos dimensiones diametralmente distintas, y hasta ahora radicalmente opuestas. En la primera dimensión hablar de identidad era hablar de raíces, de raigambre, territorio, y de tiempo largo, de memoria simbólicamente densa. De eso y solamente de eso estaba hecha la identidad. En la segunda dimensión hablar de identidad implica hablar de redes, de flujos, de migraciones y movilidades, de instantaneidad y desanclaje. Estos cambios han transformado nuestra sociedad, concebida en términos homogenizantes, en una sociedad multicultural donde la amplitud de los fenómenos migratorios y las reivindicaciones identitarias y nacionalistas ponen de manifiesto la pluralidad cultural existente en las sociedades modernas. En ese sentido, el crecimiento del fenómeno migratorio está produciendo grandes cambios en las sociedades contemporáneas; cambios que van más allá de la dimensión socio-económica y que tienen que ver con los movimientos identitarios y la diversidad cultural en los que intervienen procesos de globalización.

Nuestro país, se ha caracterizado por ser diverso en todas sus dimensiones (ambiental, política y cultural), sin embargo, la migración interna ha dado paso a la interacción y la convivencia entre culturas produciendo cambios significativos en las grandes urbes como Cali.

Por lo tanto, Cali al ser uno de los principales centros de acogida de migrantes, en su mayoría del Litoral Pacífico, se ha formado como una ciudad multicultural en la que convergen distintos grupos étnicos que comparten entre sí y se interrelacionan con el medio social y cultural. El Distrito de Aguablanca ha sido un sector de la ciudad escogido por las familias migrantes afrodescendientes para establecerse, en donde confluyen diferentes culturas y se desarrollan procesos de intercambio cultural.

Lo anterior constituye una trama social donde sus actores reconstruyen nuevos territorios y desarrollan espacios en los que proyectan y reproducen prácticas propias de su cultura, incorporándose a una forma de vida mediada por el intercambio de recursos, saberes, y símbolos sociales.

Es por ello que muchas de las familias afrodescendientes llegaron al Distrito de Aguablanca trayendo consigo un conjunto de tradiciones, creencias, costumbres y estilos de vida que fueron adquiridas socialmente, entre los que se incluyen modos de pensar, opinar y actuar, que se ven permeados cuando incursionan a este nuevo contexto, lo que demanda la adquisición de nuevas prácticas, conductas y significaciones:

“mi forma de vida aquí en la ciudad de Cali a diferencia de antes ha cambiado, en el modo de vivir y relacionarse. Una de las cosas nuevas que vi aquí en la ciudad fue el transporte porque en el pueblo donde vivía es como un corregimiento y allá no se ve transporte terrestre, allá todo el transporte es fluvial (lanchas, barcos, etc). Los dos primeros meses tocaba salir acompañado, cuando ya aprendimos el traslado era fácil (...) he cambiado muchas de mis costumbres por ejemplo allá en mi pueblo salía a bailar y aquí no, es algo a lo que no me he podido acostumbrar, más que todo por el peligro; porque en mi pueblo uno podía salir, amanecerse y no pasaba nada en cambio aquí uno no está seguro” (Luz M, 52. Togoroma - Choco).

De esta manera, la influencia de la migración entre los territorios de origen y destino es bidireccional como resultado de la comunicación y las relaciones que mantienen los migrantes con sus familias en los dos lugares, incorporando y reproduciendo prácticas de ambas culturas. Así, entendemos que la aculturación como mecanismo de cambio cultural consiste en el intercambio de rasgos culturales resultante de que los grupos estén en contacto directo y continuo (Kottak; 2002):

“mi pueblo es relativamente cerca de Cali, estamos a una hora y quince minutos, mantiene una allá y acá, siempre estoy pendiente entonces es imposible olvidar la cultura del pueblo donde nací” (Luz Dary, 55 años. Guachené - Cauca).

Existen pautas en las relaciones sociales y personales que tienen una carga afectiva y significativa que determinan la manera en que los actores incursionan y se apropian de los espacios diferentes a los acostumbrados en sus lugares de origen, razón por la cual el

Distrito de Aguablanca es reconocido como un espacio étnico-cultural, en el que sus habitantes aportan, mediante los procesos de socialización, aspectos de su cultura.

“Ya uno va cogiendo como la parte cultural de acá, entonces yo ya digo ¡ay! Yo me voy pa’ Cerrito, o pa’ Buga, o pa’ Tuluá, o pa’ Cartago; entonces más bien he ido como conociendo más el Valle” (Elizabeth, 38 años. Tumaco).

En ese caso la identidad juega un papel importante en la medida en que favorece la construcción de un sentido de pertenencia hacia la ciudad y la nueva cultura, y al mismo tiempo fortalece el sentimiento de arraigo hacia la cultura originaria; de esa forma se entiende la dinámica relacional como facilitadora del intercambio cultural entre los migrantes y los contextos receptores.

Sin embargo, Melero (2010) aduce que el choque cultural y el estrés que se produce en las familias migrantes al tener contacto con miembros de una cultura distinta, se presenta como una variable individual integrada por aspectos racionales y emocionales que pueden afectar los aspectos identitarios y cuestionar la propia cultura, experiencia que viven tanto las personas migrantes como las personas autóctonas.

En este sentido, cuanto más importantes son los cambios (referente a los ritmos de vida, relaciones interpersonales, costumbres, etc.) para la persona migrante, de acuerdo a factores individuales y contextuales, mayor es la experiencia de inestabilidad y mayor es la necesidad de generar estrategias de integración a los diferentes contextos de llegada. Lo anterior, conlleva a una experiencia de pérdidas y duelos múltiples en las personas migrantes y explica muchas de las dificultades de la no adaptación o aculturación al nuevo contexto al estar relacionadas con la falta de elaboración de estas pérdidas.

“extraño muchas cosas, cuando se va del campo a la ciudad la es vida distinta, la forma de transportarse, de convivir, es extraña para uno; sin embargo con el tiempo uno ya ni se acuerda de eso; por que pasa tanto tiempo y uno aquí esta tan ocupado pensando en cómo uno sobrevivir; que no le queda tiempo para pensar en volver; ya solo es el día a día aquí” (Pedro pablo, 45años. El Charco - Nariño).

“El dejar mi carrera y mi trabajo en Tumaco, fue una cosa muy difícil porque me trunque un poquito, como que uno se decae, como que se pierde la fe, la esperanza; son cosas que para uno son muy difíciles” (Beatriz, 38 años. Tumaco).

De acuerdo a los entrevistados de las familias migrantes afrodescendientes del Distrito de Aguablanca, deducimos que en los procesos de intercambio cultural la edad migratoria es un factor individual determinante en las relaciones que establecen con el contexto de acogida, pues este permite que los individuos adopten, con facilidad o no, elementos de la nueva cultura. Por un lado, encontramos personas que migraron a temprana edad y manifiestan sentirse totalmente identificadas con el entorno cultural y los ritmos de vida en la ciudad. Al respecto, Zulma de 35 años habla de su experiencia:

“Tenía trece años cuando vine de Barbacoas entonces ya me he ido olvidando mi pueblo, de las costumbres y las comidas. Me he adaptado bastante y no he pensado en volver a Barbacoas” (Zulma, 35 años. Barbacoas - Nariño).

Por otro lado, encontramos que cuando las personas migran a una edad adulta, aportan elementos significativos de la cultura de origen y de la misma manera toman elementos que les permite adaptarse al medio cultural de los contextos en los que se establecen:

“vine a la ciudad a los veintidós años para ver si conseguía trabajo, al llegar a la ciudad uno se tiene que dar su vida, en Tumaco trabajaba la agricultura, sembraba arroz, yuca, plátano, cacao y todo eso, aquí en Cali aprendí la carpintería y me dedico a eso. (...) Aquí hubo un cambio, la ciudad me ha brindado muchas cosas como por lo menos el deporte, le estoy dando mucho al atletismo, estoy corriendo tres o cuatro horas diarias” (Luis Efrén, 53 años. Tumaco - Nariño).

Asimismo, existen otros factores individuales como el género, el nivel educativo, los motivos para migrar, el proyecto de vida, entre otros, que influyen en las estrategias del migrante para adaptarse al nuevo contexto social y cultural.

Así pues, abordar el tema de la interculturalidad es abordar el fenómeno migratorio y avanzar en las interesantes reflexiones que éste suscita en torno a conceptos como identidad, lo intercultural y la integración; conceptos que son premisas de una dinámica social intercultural construida desde la diversidad étnica y el reconocimiento de la diferencia como fuente de enriquecimiento personal y sociocultural.

3.4. Expectativas de vida en la ciudad

En el contexto migratorio, Puyana et al aducen que “las expectativas predisponen a la acción, dan significado a los contenidos y se refieren a lo esperado. Inciden en ellas las representaciones sociales e imágenes que las personas hemos construido sobre lo que se busca alcanzar. Estas imágenes justifican las causas internas y externas que le atribuimos a una acción desarrollada, corresponden a las ideas acerca de los espacios y el contexto donde nos desenvolveremos. Se refieren a lo que se espera encontrar y, ante la experiencia lograda, permiten evaluar los logros” (Puyana et al, 2009:67). Dichas expectativas son construidas por los migrantes desde mucho antes de tomar la decisión de migrar, y pueden transformarse y/o mantenerse con el paso del tiempo en función de las situaciones que se viven y que acompañan todo el proceso migratorio:

“el objetivo fue buscar una mejor forma de vida, un buen empleo para lograr tener acceso a muchas cosas que en el campo no las dan; por lo menos en la ciudad hay mejores oportunidades hasta donde yo he podido darme cuenta y ese fue el objetivo por el que vine a esta ciudad” (Pedro Pablo, 48 años. Charco Nariño).

Estas familias llegan a Cali, principalmente en búsqueda de mejores condiciones de vida desconociendo las dinámicas socioeconómicas de la ciudad, encontrándose con pocas ofertas laborales, dificultades en el acceso a la educación superior, a la salud, la vivienda y falta de redes de apoyo social e institucional; sumado a ello, los individuos migrantes en la mayoría de los casos no cuentan con un nivel educativo suficiente para aplicar a empleos calificados, por tanto muchos de estos optan por vender mano de obra no calificada. Así lo expresa Elizabeth desde su experiencia migratoria:

“toca empezar prácticamente de cero, así económicamente se traigan los recursos para una vivienda y para todo, es un nuevo estilo de vida que implica un ritmo de vida nuevo, conocer gente nueva... uno viene con unos vacíos, con dudas y muchas expectativas de cómo me irá en la ciudad; aunque ya había visitado Cali cuando era más joven (...) hoy en día veo a Cali como una ciudad con muy pocas oportunidades, pienso que la gente vive más del rebusque, del trabajo independiente que de la parte laboral formal. Ya no veo a Cali como la opción que yo pensé cuando decidí venir” (Elizabeth, 38 años. Tumaco).

Estas familias afrodescendientes traen consigo ciertas necesidades sociales y económicas, que en cierta medida satisfacen en sus lugares de origen, pues muchos de ellos lo expresan en su vida cotidiana en forma de reclamo diciendo *“allá es más barato, allá no se pasa necesidad por la comida”*; necesidades que en el nuevo contexto cobran mayor importancia al no tener la misma facilidad para suplirlas un asunto que ratifican cuando en sus conversaciones dicen: *“las cosas aquí ya no alcanzan para nada, como quisiera irme a mi pueblo”*, frase que es repetida cada que su mesada se queda corta en cuanto a la compra de productos determinantes en su canasta familiar y en el cubrimiento de deudas y obligaciones. De igual forma, existen migrantes que encuentran en la ciudad mayores oportunidades para desarrollar sus proyectos personales y familiares, por ende, tienen una percepción diferente de la ciudad y lo que ésta les ofrece:

“a mi Cali me ha brindado las cosas más hermosa de la vida, primero las oportunidades que he tenido de conocer mucha gente, de ayudar a otras personas, de hacerme y crecer como persona pues cuando salí de mi pueblo tenía 16 años”
(Luz Dary, 55años. Guachene - Cauca).

Por consiguiente, la consecución de expectativas corresponde a los factores individuales, del grupo familiar y de los contextos en los que están inscritos los migrantes.

4. PRÁCTICAS SOCIO – CULTURALES QUE SE MANTIENEN EN LA POBLACIÓN MIGRANTE AFRODESCENDIENTE (cultura de referencia y relación con el nuevo entorno)

En el transcurso de nuestro trabajo de investigación, hemos desarrollado aspectos relacionados con el proceso migratorio vivido por los migrantes y sus familias. En dicho proceso nos acercamos de manera general al entorno cultural originario de los afrodescendientes del Pacífico colombiano y exponemos como estas personas que migran han logrado constituirse como un puente de intercambio entre diferentes formas de expresión cultural, permitiendo a los individuos reconocer, adaptarse e integrarse a nuevos contextos.

El espacio social y cultural que establecen o construyen las familias migrantes en una ciudad como Cali, se convierte un factor importante cuando se trata de adaptación, ya que la mayoría de las veces éste les facilita participar del medio e integrarse en el nuevo contexto. En este espacio encontramos todas aquellas manifestaciones propias de la cultura de origen que aún permanecen y se reproducen en los lugares de llegada, en dicho espacio la cultura de referencia se ve permeada por la cultura del lugar de acogida, de la cual el migrante toma aquello que le permite vivir e interactuar con el medio.

Por tanto, encontramos que en el caso de la cultura afrodescendiente se han creado y desarrollado a lo largo del tiempo y a través de los procesos de organización social y cultural, diferentes formas de expresión propias de su cultura; éstas formas las denominamos prácticas, según Gatti (2007:8), citando a Crosta (2006) “las prácticas son modos de hacer colectivos, frecuentes y repetitivos. Son lo que la gente hace y lleva a cabo con la intención de hacer: sin cuestionarse, porque ya lo hizo así y es así que se hace, dado que todos lo hacen de tal manera”. Es así como las prácticas se convierten en costumbres, en manifestaciones que constituyen la vida cotidiana y fortalecen la identidad de la etnia afrodescendiente de la Costa Pacífica colombiana.

En las entrevistas realizadas a los integrantes de las familias que residen en el Distrito de Aguablanca, éstas coinciden en que la cotidianidad, el tipo de relaciones interpersonales establecidas y la forma de participar de lo que el medio les ofrecía en sus lugares de origen, en cierta medida muestran rasgos diferentes a lo que acostumbran las personas en la ciudad, específicamente en Cali. Por ende, las prácticas culturales aprendidas se ven permeadas por la cultura del lugar de acogida.

Al respecto, uno de los hallazgos muestra que para la gente del Pacífico las relaciones vecinales son de gran importancia, los vecinos han llegado a ser considerados, en la mayoría de los casos, como un miembro más de sus familias; entre ellos comparten alimentos, espacios de entretenimiento, festividades y cuidan entre sí a sus hijos, de esta manera construyen fuertes lazos de afecto y solidaridad, así lo relata Mery una de las migrantes entrevistadas:

“(...) a uno lo trataban con más familiaridad, aunque éramos vecinos parecía que todos éramos familia. (...) Allí uno permanecía con las puertas abiertas y la gente llegaba a preguntar dónde está tal fulano y era con esa seguridad, esa confianza” (Mery, 56 años. Buenaventura).

Por el contrario, al llegar a la ciudad de Cali, los migrantes encuentran que la forma de relacionarse, con los vecinos y las personas del sector al que se trasladan, es diferente; en la mayoría de los casos no se establece la misma relación de confianza y solidaridad a la cual estaban acostumbrados en sus pueblos de origen. En ocasiones las relaciones vecinales se pueden tornar además de distantes, mezquinas:

“Donde vivo actualmente me llevo bien con los vecinos y no he tenido ningún problema. Yo no soy persona de buscar a los vecinos, solamente saludo buenos días, buenas noches y uno se libra de un problema” (Mery, 56 años. Buenaventura).

Lo anterior nos permite entender un poco la relación de cercanía que esta población tiende a establecer con parientes, vecinos y conocidos, considerándolos como se mencionó antes parte de sus familias. De esta, forma las personas en sus pueblos de origen han construido redes de apoyo social caracterizadas por un gran sentido de solidaridad y apoyo tanto emocional como económico.

En cuanto al territorio, hallamos que los diferentes grupos sociales establecen una identidad de acuerdo a la comunidad a la cual pertenecen y al tipo de relaciones que establecen con otras comunidades con las cuales constituyen niveles de relación a través del parentesco. En ese sentido, se ha visto cómo las comunidades Afro en nuestro país han desarrollado su cultura e historia en cuatro escenarios: los ríos, los manglares, el mar y la selva húmeda. De esta forma su cultura y su forma de vida, a lo largo de la historia, ha estado relacionada a este tipo de entornos y al sentimiento de pertenencia que depositan en estos. Al respecto, Betancur y Castañeda (2006:42) afirman que “la identidad está conformada por una carga emocional que el hombre transfiere a las exigencias ideológicas, rituales y simbólicas propias de una cultura, las cuales se fusionan para que la persona pueda interactuar e identificarse en una comunidad. El sentido de pertenencia es una extensión de la identidad, debido a que los seres humanos conscientemente se apropian de la historia, lengua y creencias que pertenecen al marco de una cultura de la cual se declaran propietarios”.

De acuerdo a lo anterior, entre los lugares de procedencia y de destino de las familias migrantes afrodescendientes, encontramos ciertas similitudes: tienden a estar cerca de ríos, a tener mayor presencia de personas afrodescendientes y a encontrarse en sectores marginales. De esta manera las familias migrantes afrodescendientes han demarcado espacios en la ciudad que consideran propios, en ellos reproducen algunas prácticas sociales y culturales que se acostumbran en sus pueblos natales:

“Aquí en Cali en diciembre se hacen fiestas donde se agrupan todas las colonias Pacíficas, a veces asisto a esos lugares y me acuerdo de cuando vivía en mi tierra porque uno está con toda su raza” (Mery, 56. Buenaventura).

Así, para las familias migrantes afrodescendientes de la Costa Pacífica el territorio es de gran importancia, sobre el cual tienden a mostrar comportamientos de arraigo y territorialidad que se han construido a través del tiempo y las distintas formas de organización social y económica que han establecido. De esta forma, se ha visto que la población Afro que reside en el Distrito de Aguablanca, construye espacios culturales que permiten el fortalecimiento de la cultura misma estableciendo un cierto tipo de resistencia al mostrar su perspectiva y oposición frente a la discriminación en cuanto al territorio y a la

identidad Afro. Ésta es una razón por la cual surgen espacios de encuentro cultural que procuran recuperar, conservar y promover prácticas propias de la cultura de origen; así lo manifiesta Luz Dary, quien se encuentra desde hace doce años en la ciudad de Cali y participa de los espacios culturales que le ofrece su entorno comunitario además de considerarse una líder en su comunidad:

“me fascinan las danzas folklóricas colombianas, por eso tengo un grupo de niñas que no lo dejo y eso es algo maravilloso, también tenemos un grupo de teatro, tenemos muchas cosas y estamos luchando por el centro cultural de la comuna trece. (...) el Centro Cultural de la comuna trece está en construcción, estaba abandonado pero hemos luchado por él, la idea es que se termine y lo podamos utilizar, no solo nosotros sino toda la gente, los grupos culturales que están en cada uno de los barrios de la comuna y los asentamientos”(Luz Dary, 55años. Guachené - Cauca).

En consecuencia, para los migrantes afrodescendientes es de vital importancia todas aquellas manifestaciones culturales que hacen parte del reconocimiento de la identidad de su cultura de origen, siendo ésta una forma de resistencia cultural frente a las normas, tradiciones y costumbres propias de la comunidad perteneciente al lugar de acogida, en este caso la ciudad de Cali:

“a nosotros los tumaqueños nos gusta mucho la salsa, para yo ser negra y de la costa, el vallenato muy poco, me encanta la salsa, mi música folklórica, mi currulao (...) De la comida, hay un plato que me fascina comerlo mucho que por acá no lo saben, eso que uno dice la mazamorra, la mazamorra tumaqueña es diferente no es de maíz sino de arroz, con arroz, panela y coco, se le hecha canela, leche y queda negrita por la panela; es como un arroz con leche pero con panela y con leche, entonces uno no le llama arroz de leche sino mazamorra. Eso sí, yo mis costumbres no las dejo, nosotros los tumaqueños somos muy devotos al nazareno, yo lo tengo por encima de todo. También seguimos consumiendo nuestras comidas típicas, para mi esa es mi comida especial, que el cangrejo, que el pescao, que el puseandao que es el plato típico de Tumaco. Yo mis costumbres no las dejo ni las pienso dejar” (Beatriz, 38 años. Tumaco).

De esta manera, encontramos el folclore como “el conjunto de elementos, actos y procesos culturales expresivos que se transmiten en variantes en los grupos humanos, según las reglas de creación, transformación y transmisión propias de la comunidad a la que pertenecen, y que forman parte de su identidad y patrimonio” (Prat; 2006:245). En ese

sentido, la cultura Afro manifiesta su folclor a través de la música, el baile, las costumbres, las leyendas, sus platos típicos, entre otros; dicha cultura está fuertemente asociada a la tradición oral y musical. En relación a la tradición oral, encontramos que en el Pacífico colombiano es común escuchar mitos y leyendas que intentan explicar fenómenos que solo ocurren en estos territorios, habitualmente tienen un contenido divino y se constituyen como hechos simbólicos que narran en forma de relato la construcción y la interpretación subjetiva que han hecho del mundo y de la vida. Éstas representaciones simbólicas y fabulosas generalmente son contadas por los ancianos del pueblo por su experiencia y el legado histórico que le han dejado sus antepasados, que a su vez son transmitidas a nuevas generaciones; es así como se mantienen vivas sus costumbres y tradiciones.

Asimismo, Betancur y Castañeda (2006:47) aducen que “en lo que se refiere al Litoral Pacífico, en el palenque se trató de rescatar su folclor oral, los cuentos han podido conservarse porque cumplían función de gran utilidad; constituían en cierta medida, el sueño compensatorio de una raza sometida, mostrando la victoria del animal astuto sobre la fuerza bruta, la revancha de los pequeños sobre los grandes...”. Una de las mujeres entrevistadas en su discurso hace alusión al tema de la tradición oral, comenta desde su experiencia cómo algunos relatos conocidos en su pueblo se han transmitido a las diferentes generaciones:

“Yo le digo a mis hijos que crecí en mi Tumaco y que me enseñaron muchos trabalenguas, cantos de allá de mi tierra, cantos tumaqueños; por ejemplo, ellos se saben la historia de la tunda y les digo que es una historia, que no la invente yo, que no sé quién se inventó esa historia y no sé si es un mito o una leyenda, lo importante es que las raíces uno no las debe perder porque hay tantas cosas que se han perdido y es bueno recuperarlas” (Beatriz, 38 años. Tumaco).

De igual manera, el folclore del Pacífico refleja el anhelo de libertad en la época de esclavitud, la lucha contra la discriminación y el olvido de la cultura ancestral y sus pueblos, de donde se deriva su gran riqueza en expresiones populares como la música, las danzas, la comida y las fiestas religiosas. Entre las danzas más conocidas sobresale el currulao, éste es un ritmo de tambores que surgió primero entre los esclavos de la costa Caribe, luego pasa a los mineros del Pacífico. Los ritmos y todas las formas de expresión

popular se reflejan en las reuniones sociales de la comunidad relacionadas con las temporadas de cosechas y en las fiestas populares, entre ellas los carnavales. En los siguientes relatos, Luz M y Elizabeth cuentan cómo son las fiestas que se realizan en sus respectivos pueblos de origen:

“Allá se acostumbra a hacer las famosas comparsas, que es como especie de chirimía que se realiza en los colegios y en épocas de festividades o fechas especiales. Las comparsas que se hacen son una forma folclórica de participación; también, había espacios para la recreación como los encuentros de fútbol entre pueblos. Yo participaba de esos espacios, esa era una forma sana de uno entretenerse” (Luz M, 52 años. Togoromá).

“En la costa se celebran las fiestas del mar, se elige una reina y se pasean por el mar en vez de ser en la calle, sobre la tierra, sobre el pavimento como lo acostumbran en los reinados de las ciudades, la reina se pasea sobre el mar en lanchas y sus acompañantes van atrás en otras lanchas. Esas fiestas son buenas, agradables, porque aparte de que son en el mar, son de noche, son en la brisa, son en las playas, bajo la luna hasta el amanecer, entonces es muy bonito y se tira mucha pólvora sobre el mar, al aire, entonces ilumina y es muy bonito. Hace mucho tiempo no disfruto los carnavales de la costa. Pero lo que es las fiestas del mar si las recuerdo mucho. Las fiestas decembrinas también son muy bonitas porque hacen pesebres grandes en los barrios, todos se van a los barrios a ver los pesebres...” (Elizabeth, 38 años. Tumaco).

Otro rasgo cultural propio de las familias afrodescendientes de la Costa Pacífica, hace referencia a la importancia atribuida a los rituales religiosos. Así, encontramos que la mayoría de las personas que provienen de esta zona del país se consideran devotos; no obstante, paralela a la religiosidad se encuentran también las creencias en supersticiones además de los rituales y las prácticas espiritistas, así lo dijo Ana María:

“Mi voto ha sido desde chiquitica a la virgen del Carmen, cuando puedo le prendo una velita, pero eso es de vez en cuando y cuando puedo voy a misa” (Ana María, 61 años. Quera - Chocó).

De esta manera, es de gran valor para las familias celebrar todas aquellas festividades relacionadas con la Semana Santa y las creencias religiosas. Mery de 56 años, procedente de Buenaventura dice: *“En mi tierra se celebran el día de San Buenaventura, de la virgen del Carmen y todas esas fiestas patronales”*. Dichas celebraciones siempre se tornan alegres, las personas salen de manera masiva a las calles y comparten con familiares y

conocidos; disfrutaban de manera particular la música de su región, los platos típicos y las costumbres con las cuales se identifican.

En cuanto a los platos típicos de la Costa Pacífica, según lo comentan las personas entrevistadas, se basa en la diversidad de los mariscos (pescado, camarón, etc.), costumbre que es fácil de mantener en una ciudad como Cali, puesto que es una ciudad que está muy cerca al puerto de Buenaventura y en ella se encuentra en gran medida el comercio de este tipo de alimentos, no obstante, se encuentran a mayor costo:

“hoy en día la parte de la alimentación, los mariscos, los camarones, uno los consigue casi todo en los centros comerciales; entonces en esa parte de la alimentación el cambio no lo he sentido tanto porque la verdad hay cosas que uno también las consigue acá (...) nosotros los costeños no comemos bocachico, nos parece simple, sin gracia, porque es pescado de agua dulce y nosotros comemos pescado de agua sal, que tiene mucho más sabor, más concentrados. Por ejemplo yo no como nada de pescados de río, bocachico, tilapia, yo prefiero comerme un pargo o una pelada, que es pescado de mar” (Elizabeth, 38 años. Tumaco).

Sin embargo, algunas frutas y alimentos que se acostumbran a consumir en los pueblos de la Costa Pacífica, difícilmente se encuentran en la ciudad de Cali pues no es común su comercialización y por lo tanto su consumo, esto se evidencia en el siguiente relato:

“(...) como mi esposo vive en el choco cada vez que viene me trae el chontaduro, me trae ñame y otra cosa que se llama rascadera, papa china, (...) allá se come el cañico, la guama, la churima, hay muchas frutas que uno come allá y acá no las hay. Allá las frutas dan por cosecha una sola vez en el año, no es como acá que uno las ve siempre cara o barata pero siempre, el arroz también llega por tiempo, se coge bastante y se puede guardar” (Ana María, 61 años. Querá - Chocó).

En definitiva, éstas formas de expresión cultural, danzas, música, celebraciones, entre otras, las cuales denominamos prácticas socioculturales, con sus particularidades se han declarado propias de la etnia afrodescendiente adscritas a un territorio específico a través de las formas de organización social y económica desarrolladas a lo largo de la historia.

Al respecto, Berger y Luckmann (1993) aducen que las inserciones de las personas en diferentes categorías sociales y su adscripción a distintos grupos, inciden de manera significativa en la elaboración individual de la realidad social, generando, a su vez, visiones

compartidas de la realidad e interpretaciones similares de los acontecimientos; de esta manera, la comunidad afrodescendiente del Pacífico comparte un conjunto de saberes, costumbres, expresiones, formas de vida, de relación con el entorno y las personas que se encuentran en él, que constituyen una cultura que ha sido transmitida a través de las generaciones.

Por tanto, la realidad de la vida cotidiana, para la población afrodescendiente como para los distintos grupos sociales y culturales, se construye de manera intersubjetiva, en un mundo compartido, en el cual se desarrollan complejos procesos de interacción y comunicación mediante los cuales las personas comparten y experimentan a los otros y a las otras. En esta construcción, la posición social de las personas y el lenguaje son transversales al proceso de acumulación o acopio social del conocimiento que se hereda.

Finalmente, Berger y Luckmann plantean que, es el medio cultural en que viven las personas, el lugar que ocupan en la estructura social y las experiencias concretas con las que se enfrentan a diario, son factores que influyen en su forma de ser, su identidad social y la forma en que perciben la realidad social; para la comunidad afrodescendiente las manifestaciones propias de su cultura constituyen su vida cotidiana. Asimismo, existe un fuerte sentido de pertenencia hacia su raza y su folclore que se evidencia en la carga emocional que se transmite a través de los relatos de los migrantes entrevistados hacia todo lo relacionado con su cultura de origen. De manera particular, las formas de relación que establecen los migrantes afrodescendientes de la Costa Pacífica en los nuevos contextos, están mediadas por los rasgos internalizados de la cultura de origen.

5. ACERCA DE LA FAMILIA Y LAS RELACIONES FAMILIARES, CAMBIOS Y PERMANENCIAS EN EL MARCO DE LA MIGRACIÓN

La familia como concepto contiene múltiples interpretaciones desde las diferentes perspectivas disciplinarias. Si bien la antropología hace énfasis en su diversidad, la sociología en su estructura y roles, la psicología en su papel ante la formación de la identidad, y otras se refieren más bien a los cambios y continuidades; todas coinciden en comprenderla como una institución articulada con la sociedad, ligada a la conservación de la vida a través de la protección de quienes la integran, a la reproducción de la cultura y, en consecuencia, a la socialización de las nuevas generaciones. Al considerar la familia y la sociedad como inflexiblemente articuladas, creemos que se complementan y se necesitan. (Puyana et al; 2009:42).

Desde el campo sociológico Robert Merton (1965) sitúa la familia como la principal cadena de transmisión para la difusión de las normas culturales a las generaciones nuevas⁶, considerando de esta manera que la familia trasmite la parte de la cultura que es accesible al estrato social como también a los grupos en que se encuentran los padres. Esta perspectiva es importante para nuestro análisis en la medida en que consideramos central el papel de las familias en el marco de la migración interna en Colombia, siendo necesario analizar su dinámica como unidades que representan los vínculos entre diferentes contextos a partir de la migración, pues se alteran pautas sociales de relación desde la estructura de la familia, las relaciones de género y las relaciones parentales independientemente de la forma de organización familiar. En ese sentido, en el presente capítulo abordamos las modificaciones al interior de los grupos familiares, los vínculos familiares y el papel de las redes sociales a partir de la migración.

Las familias, como cualquier institución social, cambian y establecen estrategias para garantizar la subsistencia de quienes integran el grupo, así como su articulación con la vida

⁶ Correspondiente a la función sociocultural de la familia que “*comprende la transmisión de los valores aplicables a la conducta, las tradiciones de la lengua y las costumbres, la socialización de los niños y el establecimiento de normas de conducta para todas las fases del desarrollo y de la vida adulta*” (Miller, 1975 retomado por Páez, 1984).

social. Al analizar la familia en Colombia, se destaca el cambio en las formas familiares, en la división de roles y ciertos procesos de democratización de las relaciones padres, madres e hijos/as, en la medida en que la población colombiana se urbaniza y alcanza una mayor conciencia acerca de las formas autocráticas de este tipo de relaciones. No obstante, reconocemos estos cambios como procesos complejos, acompañados de contradicciones y ambigüedades, pues estos oscilan entre la reproducción de las tradiciones respecto a la organización interna de la familia, caracterizada por una rígida división sexual de roles entre hombres, como proveedores, y mujeres, como amas de casa, y las formas más democráticas de ejercer la paternidad y la maternidad.

En el caso de las familias afrodescendientes residentes en el Distrito de Aguablanca de Cali, la gran mayoría se caracterizan por ser familias extensas que, según Micolta y Christopher (2007:29) citando a Gutiérrez de Pineda (1975), “se caracterizan por la presencia de más de dos generaciones correlacionadas por sangre y posibles parientes colaterales (primos, sobrinos etc.) y parientes afines (yernos, nueras, tíos políticos etc.)”, constituidas en torno a un líder que es tomado como referente, aunque en muchos casos este líder es femenino, presentan rasgos propios de una cultura patriarcal en la cual el hombre es visto como proveedor y pocas veces como aquel que también es responsable del cuidado y la crianza de los hijos. Sin embargo, en los relatos encontramos que las madres cabezas de hogar establecen las normas y dan pauta en los tipos de relación que se instituyen entre cada uno de los miembros del grupo familiar; esta característica es evidente en los hogares que se conforman en la ciudad de Cali luego de haber migrado de sus pueblos de origen, rasgo que se mantiene y se evidencia en los relatos en la medida en que son las mujeres las que acceden a la entrevista y manifiestan ser las jefes del hogar independientemente de tener o no compañero sentimental.

Además, estas familias al ser tradicionalmente estructuradas por el orden patriarcal establecen relaciones de poder entre los géneros, habitualmente le atribuyen la jerarquía y la autoridad al adulto mayor, lo que en ocasiones genera conflictos inter-generacionales, pues el grupo está compuesto por personas con historias diferentes que viven momentos disímiles de su ciclo vital. Este tipo de relación jerárquica se visualiza en la relación entre

padres, madres e hijos, en la cual los hijos deben acatar las normas impuestas por los adultos sin derecho a ser cuestionadas:

“(…) desde que me levanto hasta que me acuesto, yo soy el todo de la casa, yo soy la cabeza en este hogar. Mi hija y yo siempre estamos juntas, con sus diferencias, como todo. Tenemos personalidades muy distintas, yo digo blanco ella dice negro, también por la edad, yo digo bajo ella dice alto (...) independiente de que tenga su personalidad, piense y haga sus cosas, igual sabe que hay reglas y que las cosas se hacen bajo mi norma. Y siempre ha sido así y ella lo sabe” (Elizabeth, 38 años. Tumaco).

En este caso, es indiscutible el rol de la mujer en la familia, no solo como aquella dedicada al cuidado y la crianza de los hijos, sino también como aquella que provee económicamente y es considerada figura de autoridad en la familia. Este es un ejemplo del creciente número de familias monoparentales, extensas, con jefatura femenina y se ha convertido en una característica de las familias afrodescendientes del Pacífico colombiano. Este tipo de cambios involucran una mayor inserción de la mujer en el mundo laboral, un mejor nivel educativo y nuevos papeles en la parentalidad, demostrando cómo los padres cumplen en la familia roles diferentes a los de sus progenitores en la familia de origen; de la misma forma, se expresan cambios en la dinámica afectiva. No obstante, la jerarquía que se presenta en las relaciones parentales, según lo observado y analizado de las entrevistas, permanece independientemente del hecho de migrar y de las nuevas relaciones que se establecen en la ciudad.

De allí que, al interior de los grupos familiares se establezcan formas de interacción y relación a través de las emociones de forma que con el tiempo y la cotidianidad se va construyendo una percepción de sentirse querido, valorado y reconocido por los demás miembros del grupo familiar. Los vínculos afectivos que se constituyen a partir de estas interacciones son necesarios en la medida en que contribuyen a la formación de las identidades y a la construcción de un sentido de pertenencia hacia la cultura de origen y al grupo familiar del que proviene.

Según afirman Puyana et al (2009), en la dinámica interna de los grupos familiares, se encuentran relaciones endógenas, en donde dichos grupos son moldeados por sus

interacciones emocionales y a su vez se componen por subsistemas diádicos, en los que se encuentran las relaciones de pareja, también subsistemas triádicos como las madres, padres e hijos, y los subsistemas fraternos. En estas familias las interacciones sistémicas afectan a todas las personas que la integran, de esta forma, eventos que implican grandes cambios como las separaciones, las muertes y en este caso la migración de cualquiera de los miembros, generan un impacto emocional que altera la cotidianidad y las relaciones que se han establecido en la familia:

“Fui difícil para mí haber dejado a mi mamá y a mis hermanos, nosotros somos muy unidos, donde está uno estamos todos. Fue muy duro para mí dejar a mi mamá con el dolor de perder a mi papá” (Beatriz, 38 años. Tumaco).

Los relatos muestran que la forma de interacción entre los miembros de la familia migrante establecida en Cali, sufre algunos cambios y permanencias a partir de la migración y de acuerdo al tipo de relación que establecen con el nuevo entorno. Estos cambios en la relación se muestran significativos para los miembros de la familia y se evidencian en el tipo de comunicación que construyen, algunos manifiestan que el contacto y el diálogo con los familiares en el lugar de origen es igual, en cambio, otros manifiestan que la relación se ha fortalecido con los familiares que se encuentran en Cali, mientras que ha disminuido con los familiares que se encuentran en los pueblos. Al respecto, Ceberio (2006:1) argumenta que “hace más de diez años observamos cambios en las estructuras familiares. Cambios que son paralelos a los cambios sociales y socioculturales, ya que la familia reproduce en su micro contexto los avances o retrocesos del macro contexto al cual pertenece”; en ese sentido, las formas de organización, comunicación y relación al interior del grupo familiar presentan alteraciones al verse obligados, por situaciones del mismo contexto, a migrar de sus lugares de origen.

Lo anterior posiciona la comunicación como pilar central en el mantenimiento de la identidad étnica y la consolidación de las relaciones sociales y culturales, a su vez, nos deja ver como aspecto fundamental en la construcción de la identidad afro, los lazos establecidos y reproducidos entre los migrantes por medio de sus formas de interacción y sus valores culturales, ya que en una comunidad se constituyen puntos comunes y

sustanciales donde se articulan las viejas y las nuevas formas de familia en una sociedad que está en constante movimiento y que responde a una necesidad de globalización de las relaciones, posibilitando el mejoramiento de los espacios que dan respuesta a todos los momentos y condiciones que atraviesa la familia como red primaria.

Como aduce Madariaga et al (2003:27), a lo largo de la historia de las migraciones y conforme a los contextos sociales, culturales y políticos, es evidente que se han ido creando y recreando formas de relacionamiento basadas en la ayuda mutua, en acuerdos sobre intereses compartidos por los miembros del grupo familiar, (...) redes no visibles, pero que día a día dan cuenta de valores de solidaridad que fortalecen la confianza en el relacionamiento social y promueven una cultura de la esperanza que reafirma la capacidad del hombre como sujeto de cambio, como sujeto transformador de su propia realidad. Esto es lo que generalmente los migrantes afrodescendientes provenientes de la Costa Pacífica realizan cuando se movilizan de su lugar de origen en busca de posibilidades, apoyados en familiares o conocidos que residen en el lugar de destino, en este caso en la ciudad de Cali.

Independientemente del motivo de la migración, estas personas se convierten en un puente que facilita la llegada y el establecimiento de los migrantes en la ciudad, de manera que las redes sociales y familiares que se han establecido con el tiempo cobran importancia en el momento mismo en el que deciden optar por otro lugar de residencia y se convierten en una fuente de apoyo emocional y, en ocasiones, económico que les permite ser su propio agente de cambio y adaptarse a nuevas formas de vida. Al respecto, Puyana et al (2009:37), citando a Farah (2005:140), aducen que “las redes migratorias conectan inmigrantes y no inmigrantes tanto en el área de origen como de destino con base en lazos interpersonales de amistad, comunidad de origen, parentesco y otros, desarrollando una red de obligaciones recíprocas, posibilitadoras de migración y de un auto-dinamismo”.

En la voz de nuestras entrevistadas se deja ver claramente como un solo integrante de la familia que migra, de alguna forma, contribuye a que los demás miembros de la familia puedan considerar migrar a la ciudad:

“Nos vinimos con mi hermana a la voluntad de Dios, solo que sabíamos que aquí teníamos una tía que vivía en López, donde mi tía fuimos muy bien recibidas, conseguimos trabajo y nos quedamos aquí en Cali (...) Cuando llegue al barrio fue cuando conocí a mi marido, nos organizamos y él tenía este lote, nosotros pagamos arrendo un año y dos meses mientras nos desocupaban este lote, en octubre cumplimos dieciséis años de estar acá. Yo soy nueva en el barrio y me ha ido muy bien, no he tenido problemas con nadie” (Ana María, 61 años. Quera - Chocó).

Entonces, podemos decir que un factor relevante que favorece la construcción y consolidación de redes familiares y sociales es el territorio, según Rojas y Velasco (2007:26), “la comunidad negra está conformada por una red de familias matrifocales, las cuales comparten un territorio, adquirido por ocupación o herencia y desarrollan formas solidarias de trabajo mediante la minga (trabajo colectivo, con connotación especial en esta cultura para la construcción de vivienda), para la realización de actividades productivas”; por ende, los vínculos familiares permiten legitimar los reclamos de residencia, tierra y reciprocidad.

Estos reclamos, consecuentemente, inciden en los procesos migratorios generando cambios en la dinámica familiar, en la búsqueda continua de oportunidades que conlleven a una equidad social que integren las motivaciones individuales y familiares de los grupos migratorios; por ello, las familias partícipes del estudio afirman la importancia de la unión familiar y el establecimiento de metas concretas; el proyecto familiar es fundamental desde el inicio mismo de la migración y durante las distintas fases del proceso, en especial porque mantiene los sueños y expectativas comunes, y le da sentido a la forma de vida que han establecido en el lugar de destino. Un ejemplo de ello es la experiencia que relata Luz M de 52 años, oriunda de Togoromá – Chocó, en la ciudad de Cali:

“Aquí en Cali ya establecí mi familia, fue duro, fue difícil para conseguir un lugar propio, y con niños, pagar arriendo es incómodo, entonces, hicimos el esfuerzo de conseguir donde vivir, donde establecernos para no estarnos trasladando de un lugar a otro. Comenzamos a ahorrar para conseguir la casita, luego de tener un pequeño ahorro comenzamos a buscar donde nos favorecía más, así fue como conseguimos la casita” (Luz M, 52 años. Togoromá - Chocó).

Al respecto, Mery de 58 años, procedente de Buenaventura, dice:

“A medida de que empecé a trabajar con mi hermano, fuimos pensando en tener algo propio, nos pusimos de acuerdo para poder independizarnos porque siempre llegábamos donde mi tía. Al principio fue difícil porque no contábamos con los medios económicos” (Mery, 58 años. Buenaventura - Valle).

Así, la migración es pensada como un proceso dinámico de construcción y reconstrucción de redes sociales entre los lugares de origen y destino, facilitadas por los cambios contemporáneos de tiempo y espacio, donde las distancias se reducen a través de los medios de comunicación y de los intercambios virtuales gracias al fenómeno de la globalización. Los migrantes y sus familias se articulan a estos sistemas de redes durante todo el proceso de migración, desde el momento de partida hasta el establecimiento en el lugar de llegada. En las entrevistas se evidencia que la relación entre los lugares de origen y destino es constante, de tal manera que el trabajo y la forma de vida para los migrantes se mueve entre estos dos espacios:

“yo quiero a Cali, quiero al choco, quiero a Bogotá. Me pareció muy lindo Bogotá, me amañé pero me vine de Bogotá porque me quedaba muy lejos para comunicarme con mi familia, en ese entonces no había la comunicación que hay ahora, porque si fuera como ahora yo estaría allá” (Ana María, 61 años. Querrá - Chocó).

Asimismo, Mery procedente de Buenaventura y Elizabeth procedente de Tumaco, nos expresan con tranquilidad algunos métodos de comunicación que se utilizan para conservar los vínculos con sus lugares de origen y sus familiares:

“En la familia seguimos igual, siempre nos hemos llevado bien, tenemos buena comunicación porque siempre nos hemos contado cualquier inquietud, aunque anteriormente se compartía más porque estábamos más en la casa” (Mery, 58 años. Buenaventura).

“Si nos comunicamos porque no estamos tan retirados, tengo como tres hermanos aquí en el Distrito de Aguablanca, unos están en Marroquín, Desepaz, Talanga, Villacolombia y otros están en Yumbo, entonces hay comunicación. Hoy en día tan moderno lo del internet, toda la familia tenemos el facebook, entonces todos nos comunicamos, aparte de eso nos llamamos, cuando pasa algo se comenta inmediatamente, mantenemos mucho la comunicación con la gente de Tumaco” (Elizabeth, 38 años. Tumaco).

Respecto al tema, podemos afirmar que la red de relaciones que se teje entre las personas que emigran y sus familiares en el lugar de origen permanece aún en el tiempo y la

distancia. Las familias afrodescendientes establecidas en Cali, a partir del momento de la migración, se mueven constantemente entre el lugar de origen y el lugar de residencia actual por diferentes motivos, el más común entre los entrevistados es pasar vacaciones o las fiestas patronales propias de su cultura:

“A mí me da tristeza porque no puedo ir como cuando estaba soltera que iba todos los años, yo lo hago es por mi mamá, mis hermanos, porque me hace falta mi familia, pero no me iría a vivir del todo porque me siento bien acá (...) Alejandro mi hijo ha ido tres veces, la última vez fuimos por el mar, a él le gusta pero no se amaña porque no le gusta el pescado (...) yo toda la vida he viajado para mi casa desde la primera vez que salí” (Ana María, 61 años. Querá -Chocó).

Finalmente, consideramos que para el estudio de las migraciones internas, como fenómeno social, es importante retomar la historia personal, familiar, social y cultural que le permite a los migrantes fortalecer los vínculos familiares establecidos en los lugares de procedencia a través de la distancia y el tiempo, al igual que las costumbres y la vida familiar construida en el lugar de destino a partir de los referentes culturales internalizados de la cultura de origen. Sin embargo, al reconocer el grupo familiar como aquel que recibe de la sociedad los recursos indispensables para su subsistencia, no desconocemos que es afectado por los cambios sociales, culturales y económicos, que generan modificaciones en la dinámica y la estructura familiar, de manera que existen múltiples formas familiares asociadas a los contextos y definidas por las relaciones de parentesco, el establecimiento de lazos afectivos y las construcciones simbólicas que hacen las personas sobre la familia.

CONCLUSIONES

Este estudio permitió un acercamiento a la experiencia migratoria de nueve familias Afrodescendientes provenientes de la Costa Pacífica que residen en el Distrito de Aguablanca de la ciudad de Cali. Al respecto evidenciamos hallazgos significativos y pertinentes que aportan a los estudios de las migraciones internas en Colombia y que corresponden a los objetivos planteados en este estudio.

En relación al primer objetivo que hace referencia al conocimiento de la experiencia migratoria desde la narrativa de nueve familias migrantes afrodescendientes encontramos que:

- Las problemáticas sociales que se desencadenan en el país son un factor determinante en las migraciones y en el deseo de algunos migrantes de no volver a sus pueblos natales. De igual forma, la expectativa de ciudad, el anhelo de una mejor calidad de vida y el proyecto de vida personal y familiar influye en la decisión de migrar.

Cuando deciden migrar, las personas exponen ante los demás unos argumentos legitimadores que expresan unos imaginarios sociales sobre la familia que comienzan a estar presentes como un eje articulador de la forma de vida y de los intercambios que implica vivir entre dos espacios, el de origen y el de llegada.

Las personas al llegar a los barrios populares de la ciudad de Cali se encuentran con espacios similares a los de su lugar de origen en aspectos como el entorno, la ubicación geográfica, la forma de hacer amistades dentro del barrio, la informalidad de los trabajos y el estrato socioeconómico. Estas son, de alguna manera, razones por las que han venido a la ciudad y que desde luego demandan nuevos procesos de transformación, reacomodación e inclusión en la ciudad, y en las vidas de los mismos individuos. Claro está que se presentan diferentes formas de asimilar y vivir la migración dependiendo de la historia personal y la facilidad de establecer

relaciones con sus congéneres y el contexto inmediato. Asimismo, la adaptación social y cultural puede estar mediada por el ciclo de vida y la edad migratoria, pues entre más temprana sea la edad en la que migran, se logra con mayor facilidad la socialización e identificación con el nuevo entorno y los individuos que residen en este.

El bajo nivel educativo de algunos afrodescendientes y las dinámicas socioeconómicas propias de la ciudad limitan su acceso a los recursos de los diferentes sectores (educación, salud, vivienda, empleo etc.); contribuyendo al aumento de la demanda de mano de obra no calificada y a la marginalización de los contextos a los que llegan los migrantes afrodescendientes.

En el segundo objetivo, referente a la comprensión de las prácticas socio-culturales y los sentidos que adquieren la cultura de origen y el lugar de acogida, evidenciamos que:

- Las migraciones internas han generado procesos de intercambio, enriqueciendo el acervo cultural de los individuos migrantes, transformando los imaginarios, las dinámicas sociales y representativas de la ciudad.

Algunas prácticas socioculturales, propias de los migrantes afrodescendientes, se mantienen y se reproducen en los lugares de destino por la interiorización de las tradiciones propias de su cultura y la constante relación o comunicación con la familia en el lugar de origen. Asimismo, se adoptan prácticas socioculturales de los contextos de acogida que se reproducen en los lugares de origen, de esta manera, se retroalimentan los procesos de intercambio cultural.

En el Distrito de Aguablanca se reconoce la construcción del territorio como elemento fundamental para el desarrollo y el establecimiento de espacios en donde se pretende fortalecer la capacidad de organización social y cultural de las comunidades afrodescendientes en los barrios populares de la ciudad de Cali.

El tercer objetivo correspondiente al análisis de los cambios y permanencias que se presentan en las relaciones familiares en el marco de la migración, nos permite concluir que:

- El proceso migratorio genera en las familias ciertos cambios en los roles, la estructura y la organización familiar, en los que se resalta la participación activa de la mujer en el ámbito laboral, sin descuidar su rol de madre y cuidadora. No obstante, permanece la imagen del hombre en la familia como proveedor y jefe del hogar, conservando rasgos de la cultura patriarcal.

La elaboración de duelos en los procesos migratorios es un factor determinante en las relaciones que establecen los migrantes al interior y exterior de sus grupos familiares.

En estas familias los miembros tienden a pertenecer a distintas generaciones por lo que el apoyo emocional y económico se provee de manera recíproca. En menor medida se presentan casos de conformación de familias nucleares, éstas conviven en un mismo espacio manteniendo y fortaleciendo los lazos de unión tanto en su grupo familiar como con sus parientes cercanos. En consecuencia, la conformación de familias extendidas es muy común en los lugares de destino de los migrantes afrodescendientes, esto se evidencia en la caracterización de las familias que participaron en el estudio pues en su mayoría contaban con un gran número de miembros, entre ellos abuelos, tíos, padres e hijos, conservando este rasgo característico propio de su cultura.

Los medios de comunicación favorecen los vínculos que mantienen los migrantes con sus familiares y conocidos en el lugar de origen. Sin embargo, la distancia permite que se construyan nuevas redes sociales y familiares en el lugar de acogida, dando la posibilidad de que otros integrantes del grupo familiar tomen la iniciativa de migrar.

El factor económico juega un papel importante en la movilidad de las personas entre los contextos de origen y de destino, facilitando la realización del proyecto de vida individual y familiar.

Finalmente, el cuarto objetivo referente al conocimiento del papel que juegan las redes sociales en el proceso migratorio de las familias migrantes, nos permite inferir que:

- La red familiar de los migrantes afrodescendientes se constituye en un factor transversal en todo el proceso migratorio, pues éstas influyen en la adaptación social y cultural a los contextos de llegada. De igual forma, son determinantes en la elección del lugar para migrar y establecerse.

Las relaciones vecinales juegan un papel importante en la incorporación de los migrantes afrodescendientes a los contextos urbanos, generando un sentido de pertenencia y creando nuevas redes de apoyo social en el territorio en el cual han decidido establecer su residencia.

La red familiar establecida tanto en el lugar de origen y de destino es significativa para el migrante por el apoyo emocional y, muchas veces, económico que le brindan, permitiendo que éste se desenvuelva y adapte con mayor facilidad al nuevo contexto.

RECOMENDACIONES

- Consideramos pertinente, desde nuestra profesión, continuar aportando al estudio de las migraciones como fenómenos no sólo enmarcados en aspectos económicos sino también relacionados con aspectos sociales y culturales propios de los contextos, teniendo en cuenta las particularidades que se encuentran en la experiencia migratoria de cada persona y sus familias.
- Continuar con el acercamiento, reconocimiento y visualización de los procesos que viven las familias que migran desde el Pacífico a la ciudad de Cali, las cuales aportan e influyen en la construcción de ciudad.
- Hacer investigaciones sobre la dinámica relacional de las familias migrantes afrodescendientes, que evidencien los cambios y permanencias que se dan en el proceso migratorio.
- Es necesario fortalecer y promover los espacios de encuentro e intercambio cultural, de manera que se visualice el Distrito de Aguablanca de Cali como un sector donde coexisten personas de diferentes regiones y culturas, contribuyendo a lo no estigmatización de dicho sector.
- Que las instituciones gubernamentales locales evalúen el impacto del fenómeno migratorio en las personas y sus familias, de tal manera que se puedan construir políticas públicas, programas y proyectos que faciliten y promuevan la inclusión de éstas en los nuevos contextos.

BIBLIOGRAFÍA

ALONSO, Belén (2005). “El juego de las diferencias. Lecturas sobre identidad y cultura”. Ponencia publicada en las III Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.

ARBOLEDA, Santiago (1998). *Le dije que me esperara, Carmela no me espero*. El Pacífico en Cali. Universidad del Valle, Cali.

ASOCIACIÓN CRISTIANA DE JÓVENES(2010). Tipos y funcionamiento de las Redes Sociales. Disponible en: <http://www.shinealight.org/spanish/DVDcontents/TiposdeRedes.pdf>. Fecha y hora de consulta: 22 de agosto de 2011, 8: 30 am.

BASABE, Nekane; Zlobina, Anna y Páez, Darío (2004). *Integración socio-cultural y adaptación psicológica de los inmigrantes extranjeros en el país vasco*. Soziologiazko Euskal Koadernoak, cuadernos sociológicos vascos. Vitoria, Gasteiz.

BENHABID, Sayla (2006). *Las reivindicaciones de la cultura: igualdad y diversidad en la era global*. Kats. Buenos Aires.

BERGER, P. Luckmann T. (1993). *La Construcción Social de la Realidad*. Amorrortu.

BETANCUR, Gloria Luz y Castañeda, Andrea Salomé (2006). *Necesidad de reconocimiento de la cultura afrodescendiente en la formación musical el preescolar y escuela primaria*. Tesis, Facultad de Educación, Escuela de Educación y Pedagogía. Universidad Pontificia Bolivariana. Medellín. Documento en línea disponible en: <http://eav.upb.edu.co/banco/files/tesisformacionmusicalprimaria.pdf>. Fecha y hora de consulta: 7 de noviembre de 2011, 2:00 pm.

BHABHA, Homi (1994). *El lugar de la cultura*. Manantial Buenos Aires, Argentina.

BLANCO, Cristina (2000). “*Las migraciones contemporáneas*”. Ciencias Sociales, Alianza Editorial. Madrid.

BOLIVAR, Ingrid Johana (2006). *Identidades culturales y formación del estado en Colombia: colonización, naturaleza y cultura*. Ediciones Uniandes. Bogotá.

BUENDÍA, Leonor et al (2004). Identidad y competencias interculturales, en Revista Electrónica de Investigación y Evaluación Educativa. V.10, n.2, 2004. Documento en línea

disponible en: http://www.uv.es/RELIEVE/v10n2/RELIEVEv10n2_1.htm. Fecha y hora de consulta: 15 de noviembre de 2011, 3:25 pm.

CALLE, Horacio y Morales, Jorge (1994). *Identidad cultural e integración del pueblo colombiano*. Santa fe de Bogotá.

CARBALLEDA, Alfredo J. (2002). *La Intervención en lo social. Exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales*. Ed. Paidós, Bs. As

CARVAJAL, Giovanna (1996). *Reflexiones acerca del patrimonio cultural: el patrimonio de la ciudad y la ciudad como patrimonio*, en Revista del Instituto Departamental de Bellas Artes N° 03, 1996. Santiago de Cali.

CASTAÑEDA, Hernández Wigberto (1993). *Pobreza e incidencia de los sectores sociales: patrones de migración hacia Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla*, en Revista Coyuntura Social, N° 9, 1993. Medellín. Pp. 121-135.

CASTRO, Pedro et al (1996). *Homenaje al profesor Manuel Fernández Miranda*. Cap. Teoría de las prácticas sociales. Complutum Extra, 6 (II). Madrid. Pp. 35-48.

CASTRO, Heredia Javier Andrés (Sin fecha). *Dinámicas poblacionales y de migración en Cali*. Universidad del Valle y Alcaldía de Santiago de Cali. Colombia. Pp. 26-27.

CEBERIO, Marcelo (2002). *Mitos y desmitificaciones del modelo sistémico*. Documento en línea disponible en: <http://escuelasistemica.com.ar/publicaciones/articulos/7.pdf>. Fecha y hora de consulta: 23 de julio de 2012, 5:00 pm.

CEBERIO, R. Marcelo (2006). *Viejas Y Nuevas Familias, La transición hacia nuevas estructuras familiares*. Documento en línea disponible en: http://www.escuelasistemica.com.ar/esa/index.php?option=com_content&view=article&id=6_artlos&catid=33:artlos-para-consultar&Itemid=62. Fecha y hora de consulta: 23 de julio de 2012, 5:15 pm.

CONTRERAS, Ricardo (2008). *Análisis Crítico de la Cultura. Prácticas culturales*, en Revista Contribuciones a las Ciencias Sociales, Enero 2008. Documento en línea disponible en: www.eumed.net/rev/cccs/0712/rcs4.htm. Fecha y hora de consulta: 6 de septiembre de 2012, 10:25 am.

CORTEZ, Francisco y Monsalve, Alfonzo (1999). “Multiculturalismo, los derechos de las minorías culturales”. Ponencias del segundo seminario internacional de filosofía política, liberalismo, multiculturalismo, derechos diferenciados. Instituto de filosofía Universidad de Antioquia. Medellín.

CORDOBA, Diego Luis (2002). *Plan de desarrollo 2002-2012: Líderes en el conocimiento de la biodiversidad ecosistémica y cultural*. Quibdó.

CUBIDES, Fernando y Domínguez, Camilo (1999). *Desplazados, migraciones internas y reestructuraciones territoriales*. Bogotá. Editores. Buenos Aires, Argentina.

CUELLAR, I. Harris, L. C. Jasso, R. (1980). *An acculturation scale for mexican american normal and clinical populations*. Hispanic Journal of Behavioral Sciences. Vol. 2, 199-217.

DICCIONARIO ESPECIALIZADO (2001). Centro de documentación Escuela de Trabajo Social. Santiago de Cali.

DOMINGO, A.; Clapés, J. y Prats, M. (1995). Condicions de vida de la població d'origen africà i llatinoamericà a la Regió Metropolitana de Barcelona: una aproximació qualitativa. Àrea Metropolitana de Barcelona/Diputació de Barcelona.

FAJARDO, Marcela; Patiño, María Inés y Patiño, Camila (2008). *Estudios actuales sobre aculturación y salud mental en inmigrantes: revisión y perspectivas*, en Revista Iberoamericana de Psicología: Ciencia y Tecnología N° 1, 2008. Ed. Departamento de Investigaciones de MIPGROUP. Pp. 39-50.

FERNÁNDEZ, Concepción Villanueva (2003). *Psicologías sociales en el umbral del siglo XXI*. Editorial Fundamentos 2003 ISBN: 84-245-0972-2.

FOUCAULT, Michel (1994). *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets.

FRANKOWSKA, María (1972); *Aculturación de los indios de México: desde el periodo precortesiano hasta la revolución de 1910*. Ed, estudio latinoamericanos, Vol. 1.

FREDRIK, Barth (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras*. Impreso en México.

FRIEDEMANN, Nina S (1989). *Críele críele son del pacífico negro*. Planeta. Colombiana Editorial. S.A. Bogotá.

GADAMER, George. (1984). *Verdad y método II*. Ediciones Sígueme. Salamanca.

GATTI, Claudia (2007). “Espacio social, tiempo y territorio: El rol del concepto de prácticas sociales en el análisis de la producción del espacio común”. Ponencia publicada en las IV Jornadas de Jóvenes Investigadores, septiembre de 2007. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Disponible en: webiigg.sociales.uba.ar/iigg/jovenes_investigadores/4jornadasjovenes/EJES/Eje%206%20Espacio%20social%20Tiempo%20Territorio/Ponencias/GATTI_Claudia.pdf. Fecha y hora de consulta: 21 de agosto de 2012, 3:45 pm.

GEERTZ, Clifford (1992). *Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura*. Editorial Gedisa, Barcelona, España.

GEERTZ, Clifford (1989). *La interpretación de las culturas*. Cap. El impacto del concepto de cultura en el concepto del hombre. Gedisa, Barcelona. Pp. 43-59.

GIDDENS, Anthony (1992). *La transformación de la intimidad: Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Ediciones Cátedra. Madrid.

GOMEZ, Diana del Pilar (2007). "Determinantes de la migración interna a Cali 2000 - 2005". Tesis Programa Académico de Economía, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas. Universidad del Valle.

GONZÁLES, Lara Jorge (2011). Identidad, interculturalidad, globalización. Ser peruano en un mundo globalizado. La peruanidad en la diáspora, en Revista Cultural Electrónica: Construyendo Nuestra Interculturalidad. N° 6/7, Vol. 6, 2011. Lima, Perú. Pp. 1-8. Documento disponible en: <http://interculturalidad.org/6-7/especial-migracion-transnacional-peruanos/identidad-interculturalidad-y-globalizacion.-ser-peruano-en-un-mundo-globalizado.-la-peruanidad-en-la-diaspora.html>. Fecha y hora de consulta: 18 de febrero de 2013, 3:55 pm.

HALL, Stuart y Du, Gay Paul (2003). *Cuestiones de identidad cultural*. Editores Amorrortu, Buenos Aires.

HELLER, Agnés (1972). *Historia y vida cotidiana: Aportación a la sociología socialista*. Grijalbo, Barcelona.

HINOJOSA, Lucila (Sin fecha). *Consumo y prácticas culturales de la comunidad universitaria de una universidad mexicana*. Documento en línea disponible en: http://www.aeic2012tarragona.org/comunicacions_cd/ok/58.pdf. Fecha y hora de consulta: 27 de julio de 2012, 4:36 pm.

HURTADO, Saa Teodora (2010). *Estudios contemporáneos sobre población afro colombiana y el dilema de la producción del conocimiento "propio"*, en Revistas CS N° 2, 2010. Santiago de Cali. Pp. 75-100.

JIMÉNEZ, Meneses Orián (2007). *Los rostros de la memoria afrodescendiente: fiestas, bailes y fandangos*. Afro-reparaciones: memoria de la esclavitud y justicia reparativa para negros afrocolombianos y raizales. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas. Centro de Estudios Sociales (CES).

JUBES, Enrique; Lasso, Esteban y Ponce Álvaro (2010). *Construccionismo y constructivismo: dos extremos de la cuerda floja*. Documento en línea disponible en: <http://estebanlaso.com/pdfs/constructivismo-construccionismo.pdf>. Fecha y hora de consulta: 22 de agosto de 2010, 5:30 pm.

KAPLAN, Adriana (2004). *Procesos migratorios: transformaciones culturales e identitarias*, en Revista Electrónica de Ciencias Sociales. Noviembre 2004. Barcelona.

KOTTAK, C (2002). *Antropología Cultural*. 2da Edición. Madrid: McGraw-Hill.

LAING, R. (1969). *El cuestionamiento de la familia*. Editorial Paidós. Barcelona.

LINARES, Juan Luis y Cárdenas, Isabel (2005). *Familia y procesos migratorios*. Ponencia publicada en cuadernillo del primer coloquio de familia y sociedad en el contexto migratorio. Departamento de Acción Social Ciudadana. Cataluña. Pp. 99-103.

LEMUS, Sandra Patricia y Rodríguez, Rubén Darío (1992). “Sujetos y familias negras habitantes de Taparal Choco”. Tesis. Universidad del valle, Santiago de Cali.

MADARIAGA, Camilo; Abello, Raimundo y Sierra, Omar (2003). *Redes sociales: infancia, familia y comunidad*. Barranquilla:Universidad del Norte.

MARTI, Carvajal Armando (Sin fecha). *Contrapunteo Etnológico: El debate aculturación o transculturación desde Fernando Ortiz hasta nuestros días*, en Kálathos: Revista Transdisciplinaria Metro-Inter. Departamento de Historia. Universidad Interamericana de Puerto Rico.

MARTINEZ, Belén; Moreno, David y Musitu, Gonzalo (2005). *Formas familiares y procesos migratorios actuales: nuevas familias en la sociedad de la globalización*. Documento en línea disponible en: www.uv.es/lisis/belen/formas.pdf. 1 de agosto de 2010, 2:49 pm.

MARTINEZ, Ciro Leonardo (2006). *Las Migraciones Internas en Colombia: Análisis territorial y demográfico según los censos de 1973 y 1993*. Bogotá.

MATURANA, Humberto (2000). *Transformación en la convivencia*. Dolmen Ediciones. Santiago de Chile.

MELERO, Valdés Luisa (2002). *Las personas más allá de la formación. Manual de intervención social con personas migrantes*. Fundación CELMIGRA.

MERTÓN, Robert K. (1965). *Teoría y Estructuras Sociales*. Fondo de Cultura Económica. Segunda edición. México.

MICOLTA, León Amparo (2005). *Teorías y conceptos asociados al estudio de las migraciones internacionales*, en Revista del Departamento de Trabajo Social N° 7, 2005. Facultad de Ciencias Humanas, Universidad nacional de Colombia. Bogotá. Pág. 59-76.

MICOLTA, León Amparo y Christopher, Britton Luz Viana (2007). *La familia nativo raizal en Saint Andrews Island. El caso de Saint Luis y Hill*, en Revista Prospectiva N°12, Octubre 2007. Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano, Facultad de Humanidades, Universidad del Valle. Cali. P.p. 17 – 41.

MINISTERIO DE TRABAJO Y SEGURIDAD SOCIAL, SENALDE (1979). *La Dinámica Interna de los Movimientos Migratorios en Colombia*. Bogotá.

MINUCHIN, Salvador et al (1981). *Técnicas de terapia familiar*. Ed. Paidós, Barcelona.

MONTOYA, Cuervo Gloria; Zapata, López Cecilia y Cardona, Rave Bertha (2002). *Diccionario Especializado de Trabajo Social*.

MUNARRIZ, Begoña (1992). *Técnicas y métodos de investigación cualitativa*. Universidad del país Vasco. Pp. 101-116. Documento disponible en: <http://ruc.udc.es/dspace/bitstream/2183/8533/1/CC-02art8ocr.pdf>. Fecha y hora de consulta: 19 de marzo de 2011, 3:25 pm.

MUSITU, Gonzalo y Cava, María Jesús. (2001). *La familia y la educación*. Octaedro, Barcelona.

ORTIZ, Renato (1996). *Otro territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo*. Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires.

OSORIO, Edilma (2000). “Viejas y nuevas ruralidades a partir de las migraciones internas; algunas reflexiones desde la realidad Colombiana”. Ponencia. Bogotá.

OSORIO, Rojas Ángela María (2002). *Migraciones negras en Cali*, en Pacífico Sur. Revista Cultural de la Facultad de Humanidades. Universidad del Valle. N° 1, 2002. Santiago de Cali. Pp. 75-78.

PAEZ, Morales Guillermo (1984). *Sociología de la Familia - Elementos de Análisis en Colombia y América Latina*. Departamento de Publicaciones de la Universidad Santo Tomas. Bogotá.

PÁRAMO, Pablo (2010). *Aprendizaje situado: creación y modificación de prácticas sociales en el espacio público urbano*. Psicología & Sociedades, 22(1), 2010. Bogotá. Pp. 130-138. Disponible en: <http://www.scielo.br/pdf/psoc/v22n1/v22n1a16.pdf>. Fecha y hora de consulta: 13 de septiembre de 2012, 9:10 am.

PLATA, Juan José (2002). *De pueblos, ciudades y metrópolis: urbanistas y urbanismos*, en La Ciudad y las Ciencias Sociales en Colombia II, 2002. Pp. 61-73.

PUYANA, Yolanda (2004). *La familia y derechos humanos*, en *La familia: reflexiones, cifras y legislación sobre violencia intrafamiliar*. Observatorio de Asuntos de Género. N° 2, 2004. Bogotá. Pp. 9-10.

PUYANA, Yolanda; Moota, Ayda y Viviel, Adriana (2009). *Entre aquí y allá. Las familias colombianas transnacionales*. Fundación Esperanza. Bogotá.

RANGEL, María Piedad (2003). *Red social de una familia inmigrante: estructura y funcionamiento de la red social*. Universidad de Oriente. V. 101, 2003. Santiago de Cuba. Pp. 96-102.

RECOLONS, L. (1991). "Les migracions actuals en el context de la població mundial" en *Revista de Treball Social* n.124. Diputació de Barcelona.

REQUENA, Félix. (1989). *El concepto de red social*, en REIS *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, N°48,1989. Madrid. Pp. 137-152.

RESTREPO, Eduardo (2007). *El giro al multiculturalismo, desde un encuadre afro-indígena*. (Comentario) en *Diario de América Latina y el Caribe de Antropología*. Asociación Americana de Antropología. Vol. 12, No.2, 2007.Pp.475-486.

RESTREPO, Eduardo (2008). *Afrodescendientes en Colombia*; compilación bibliográfica. Instituto de Estudios Sociales y Culturales, Pensar. Universidad Javeriana. Bogotá.

RIVOIR, Ana (1999). *Las Redes Sociales ¿Instrumento Metodológico o Categoría Sociológica?*, en *Revista de Ciencias Sociales*. [Revista virtual]. V.:15, 1999. Montevideo. Pp. 49-59. En: http://www.lasociedadcivil.org/uploads/ciberteca/articulo_redes.pdf. Fecha y hora de consulta: 5 de septiembre de 2011, 2:25 pm.

RODRIGUEZ, Dora (2007). "constitución de redes sociales y familiares de poblaciones migrantes económicos y desplazados: un estudio de caso, en el Farillón del río Cauca sector Floralia, en la ciudad de Cali". Tesis de pregrado. Universidad del Valle. Cali.

RODRIGUEZ, Marcelo (2006). *Viejas y nuevas familias. La transición hacia nuevas estructuras familiares*. 7° Congreso Virtual de Psiquiatría. Interpsiquis Febrero 2006. Documento en línea disponible en: www.psiquiatria.com/bibliopsiquis/bitstream/10401/3772/1/interpsiquis_2006_25462.pdf. Fecha y hora de consulta: 14 de abril de 2012, 4:45 pm.

ROJAS, Belalcázar Vanessa y Velasco, Quintana Vanessa (2007). "Prácticas de construcción y reconstrucción de las identidades culturales en la población afro desplazada del sector de puerto Chontaduro-Cali". Tesis de pregrado. Facultad de Humanidades, Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano. Universidad del Valle. Santiago de Cali.

SANDOVAL, Carlos (2002). *Investigación cualitativa*. Programa de Especialización en Teoría, Método y Técnicas de Investigación Social. Bogotá.

SANTA CRUZ, Bolívar Ximena (Sin fecha). *Comunicación en la familia*. Universidad de Chile. Santiago de Chile. Documento disponible en: www.ecovisiones.cl/informacion/comunicacionfamiliar.htm. Fecha y hora de consulta: 15 de febrero de 2013, 9:17 am.

SERRANO, Yenny (2003). *Una introducción a las prácticas culturales y la antropología conductual*. Asociación Colombiana para el Avance de las Ciencias del Comportamiento, ABA Colombia. Biblioteca Virtual. Documento en línea disponible en: http://pdf-esmanual.com/books/13289/una_introducci%C3%93n_a_las_practicas_culturales_y_la_antropolog%C3%8Da_.html. Fecha y hora de consulta: 12 de agosto de 2012, 1:45 pm.

SILVA, Adriana y González, Patricia (2006). “Teoría y evidencia empírica de las migraciones internas a las zonas urbanas de Colombia (1991-2005)”. Ponencia en el marco del XI Encuentro de Decanos y Facultades, Directores de Programa y/o Jefes de Departamentos de Economía. Facultad de Ciencias Económicas. Universidad Militar Nueva Granada. Bogotá.

SILVA, Carolina y Guataquí, Juan Carlos (2006). *Inserción de la migración interna y el desplazamiento forzado en el mercado laboral urbano de Colombia 2001-2005*. Documento en línea disponible en: http://www.urosario.edu.co/urosario_files/1d/1dd0210e-1203-4f8c-868e-07e42e02f649.pdf. Fecha y hora de consulta: 23 de abril de 2011, 10:55 am.

SODOWSKY, Gargi, Lai, Edward y Blake, Bárbara (1991). “Moderating effects of sociocultural variables on acculturation attitudes of Hispanic and Asian Americans”. *Journal of Counseling & Development*. Vol. 70, Issue 1, 1991. Pp. 194-204.

SOSA, Fernanda Mariel; Mele, Silva y Zubieta, Elena (2009). *Actitudes hacia el multiculturalismo, Valores e inteligencia emocional en población militar en misiones de paz*, en Anuario de Investigaciones. V. 16, 2009. Buenos Aires. Pp. 285-292.

URREA, Fernando y Barbary, Olivier (2004.) *Gente negra en Colombia. Dinámicas Sociopolíticas en Cali y el Pacífico*. Medellín: Editorial Lealon.

USECHE, Oscar (2009). *Derechos económicos y culturales, desafío de una ciudadanía social*. Programa Presidencial de DH y DIH. Vicepresidencia de la República. Bogotá.

VARELA, Francisco (2002). *Conocer*. Barcelona: Editorial Gedisa.

VARELA, Victoria Magdalena (2005). *Análisis de la relación existente entre aculturación y nacionalidad*, en Psicología para América Latina, Revista Electrónica Internacional de la

Unión Latinoamericana de Entidades de Psicología. N° 3, 2005. México. Documento en línea disponible en: <http://psicolatina.org/Tres/analisis.html>. Fecha y hora de consulta: 13 de agosto de 2011, 4:49 pm.

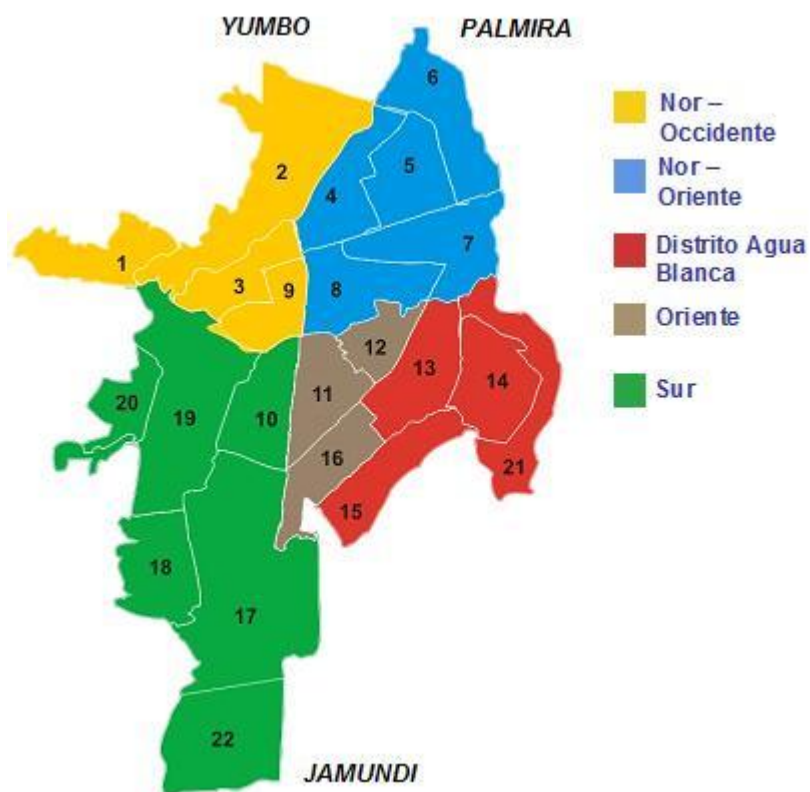
WALSH, Catherine (2010). *Interculturalidad crítica y pluralismo jurídico*. Ponencia presentada en el Seminario Pluralismo Jurídico. Brasilia. Documento en línea disponible en: http://ccr6.pgr.mpf.gov.br/institucional/eventos/docs_eventos/interculturalidad-critica-y-pluralismo-juridico. Fecha y hora de consulta: 19 de octubre de 2012, 3:37 pm.

WATZLAWICK, Paul; Beavin, Janet y Jackson, Don (1985). *Teoría de la comunicación humana*. Editorial Herder. Barcelona. <http://primeravocal.org/wp-content/uploads/2011/05/Watzlawick-Paul-Teoria-De-La-Comunicacion-Humana3.pdf>. 13 de febrero de 2013, 5:00 pm.

YTURBE, Corina (1998). *Multiculturalismo y derechos*. 1ra Ed. Ensayos 4. México, D.F: Instituto Federal Electoral.

ANEXOS

Anexo 1
Mapa de Cali por comunas



Fuente: <http://calicomovamos.org.co>

Anexo 2

Guía de entrevista

- Nombres y Apellidos
- Edad
- Ocupación
- Escolaridad
- Estado Civil
- Número de hijos
- Comuna
- Estrato
- Composición familiar (Personas con las que vive)
- ¿Cuál es su lugar de procedencia?
- ¿Cuál fue la razón por la cual decidió viajar a la ciudad de Cali y establecerse en este sector de la ciudad?
- ¿Contaba con algún familiar o conocido en la ciudad?
- ¿Hace cuánto tiempo reside en la ciudad de Cali?
- ¿Cuándo llegó a la ciudad de Cali a donde llegó?
- ¿En compañía de quién realizó el viaje?
- ¿Cómo fue ese viaje?
- ¿Cómo fue su estancia en los primeros años?
- ¿Le fue fácil o difícil conseguir una estabilidad económica?
- ¿Con quienes convivió en ese entonces?
- ¿Con quienes convive actualmente?
- ¿Cuenta con redes de apoyo social? ¿cuáles?
- ¿Qué opina de la ciudad y el sector donde reside actualmente?
- ¿Qué significado tiene para usted su región y cultura de origen?
- ¿Qué actividades acostumbraba a realizar en su lugar de origen?
- ¿Qué extraña de su pueblo?
- ¿Qué significó para ustedes dejar su lugar su pueblo?
- ¿Cómo es un día común y corriente ahora?
- ¿Cuáles son las festividades y actividades típicas de su región?
- ¿Participaba de alguna celebración o actividad?
- ¿En la actualidad participa o tiene conocimiento de algún espacio cultural en el sector? ¿cuál? ¿de qué manera participa?
- ¿Considera que la vida de su familia ha cambiado? ¿De qué forma?
- ¿Considera que las relaciones familiares han cambiado después de llegar a la ciudad? ¿De qué forma?
- ¿Cómo era la relación con sus hijos antes de vivir en Cali?
- ¿Qué normas se establecían en el hogar? ¿Qué tarea se asignaba a cada integrante en el hogar?
- ¿Cómo es la relación con sus hijos ahora?
- ¿Qué normas se establecen ahora en el hogar? ¿Qué tareas se asignan ahora?
- ¿Qué significados han tenido esos cambios en su familia?

Anexo 3
Cuadro de composición familiar

Familia de Pedro Pablo (Ebanista, 45 años)						
Nombre y Apellidos	Parentesco	Edad	Genero	Estado civil	Escolaridad	Ocupación
Yolanda	Esposa	46	F	Unión libre	5° primaria	Ama de casa
Hada	Hijastra	32	F	Viuda	Bachiller	Oficios varios
Steven	Nieto	11	M		6° bachillerato	Estudiante
Yolanda	Nieta	9	F		3° primaria	Estudiante
Karen	Nieta	9	F		3° primaria	Estudiante
Naomi	Nieta	5	F			
Carlos	Nieto	1	M			
Juan	Hijastro	28	M	Unión libre	Bachiller	Constructor
Gloria	Nuera	30	F	Unión libre	Bachiller	Ama de casa
Michel	Nieta	11	F		5° primaria	Estudiante
Andri	Nieta	9	F		4° primaria	Estudiante
Adriana	Nieta	8 meses	F			

Familia de Beatriz (Ama de Casa, 38 años)						
Nombre y Apellidos	Parentesco	Edad	Genero	Estado civil	Escolaridad	Ocupación
José	Esposo	39	M	Unión libre	Bachiller	Guarda de seguridad
Daniela	Hija	10	F		5° primaria	Estudiante
Lizeth	Hija	8	F		4° primaria	Estudiante
David	Hijo	7	M		3° primaria	Estudiante
Dora	Sobrina	15	F	Soltera	9° bachillerato	Estudiante

Familia de Luis Efrén (Ebanista, 53 años)						
Nombre y Apellidos	Parentesco	Edad	Genero	Estado civil	Escolaridad	Ocupación
María	Esposa	52	F	Unión libre	Bachiller	Ama de casa
Luis Efrén	Hijo	24	M	Soltero	Bachiller	Mercaderista
Daniela	Hija	20	F	Soltera	Técnica	Enfermera
Piedad	Hermana	45	F	Separada	5° primaria	Empleada doméstica
María Ruth	Hermana	38	F	Separada	Bachiller	Cocinera
Ana María	Sobrina	5	F		Jardín	
Víctor	Sobrino	1	M			

Familia de Luz M (52 años)						
Nombre y Apellidos	Parentesco	Edad	Genero	Estado civil	Escolaridad	Ocupación
Carlos	Esposo	53	M	Unión libre	Bachiller	Vendedora ambulante
Alex	Hijo	24	M	Soltero	Bachiller	Vendedor ambulante
Gloria	Hija	26	F	Soltera	Técnica	Estudiante
Janeth	Hija	14	F	Soltera	8° bachillerato	Estudiante
Dario	Hijo	16	M	Soltero	10° bachillerato	Estudiante
María	Prima	60	F	Unión libre	5° primaria	Empleada domestica
Darío	Primo	49	M	Unión libre	5° primaria	Constructor
Eder	Sobrino	28	M	Soltero	Bachiller	Comerciante
Katherine	Sobrina	20	F	Soltera	Bachiller	Estudiante

Familia de Luz Dary (Presidenta JAC, 55 años)						
Nombre y Apellidos	Parentesco	Edad	Genero	Estado civil	Escolaridad	Ocupación
Fernando	Esposo	50	M	Unión libre	5° primaria	Guarda de seguridad
Valeria	Hijastra	19	F	Soltera	Bachiller	Estudiante
Josefina	Suegra	76	F	Viuda	No letrada	Ama de casa

Familia de Zulma (Cocinera, 35 años)						
Nombre y Apellidos	Parentesco	Edad	Genero	Estado civil	Escolaridad	Ocupación
Ernesto	Esposo	38	M	Unión libre	5° primaria	Constructor
Carlos Hernesto	Hijo	12	M		7° bachillerato	Estudiante
Silvia	Hija	10	F		5° primaria	Estudiante
María	Hija	9	F		4° primaria	Estudiante

Familia de Ana María (Empleada doméstica, 61 años)						
Nombre y Apellidos	Parentesco	Edad	Genero	Estado civil	Escolaridad	Ocupación
Francisco	Esposo	60	M	Casado	5° primaria	Agricultor
Javier	Hijo	21	M	Soltero	Bachiller	Oficios varios

Familia de Elizabeth (Comerciante, 38 años)						
Nombre y Apellidos	Parentesco	Edad	Genero	Estado civil	Escolaridad	Ocupación
Carmen	Mamá	72	F	Viuda	Licenciada	Ama de casa
Julián	Esposo	36	M	Unión libre	Bachiller	Comerciante
Paola Andrea	Hija	15	F	Soltera	10° bachillerato	Estudiante

Familia de Mery (Operaria, 56 años)						
Nombre y Apellidos	Parentesco	Edad	Genero	Estado civil	Escolaridad	Ocupación
Felipa Ramos	Mamá	78	F	Viuda	4° primaria	Modista
Fredy	Hermano	44	M	Casado	Bachiller	Vendedor ambulante
Rosa	Cuñada	42	F	Casada	Bachiller	Oficios varios
Dora	Hija	22	F	Soltera	Bachiller	Ama de casa
Jhon Edward	Hijo	19	M	Soltero	7° bachillerato	Estudiante
José	Sobrino	17	M	Soltero	11° bachillerato	Estudiante
Cristian	Sobrino	14	M	Soltero	9° bachillerato	Estudiante
David	Nieto	1	M			